



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8743^a sesión

Miércoles 11 de marzo de 2020, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Zhang Jun (China)

Miembros:

Alemania	Sr. Heusgen
Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
Estados Unidos de América	Sra. Craft
Estonia	Sr. Jürgenson
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Indonesia	Sr. Djani
Níger	Sr. Abarry
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
San Vicente y las Granadinas	Sra. King
Sudáfrica	Sr. Matjila
Túnez	Sr. Ladeb
Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

Paz y seguridad en África

Lucha contra el terrorismo y el extremismo en África

Carta de fecha 26 de febrero de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2020/161)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-06355 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Lucha contra el terrorismo y el extremismo en África

Carta de fecha 26 de febrero de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2020/161)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Argelia, Angola, Côte d'Ivoire, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Guinea, el Japón, Kenya, Marruecos, Nigeria, el Senegal, Sierra Leona, el Sudán y el Togo.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, que intervendrá en nombre del Secretario General, Sr. António Guterres; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Fatima Kyari Mohammed, que intervendrá en nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat; y el Subsecretario General y Asesor Especial del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Abdoulaye Mar Dieye, que intervendrá en nombre del Administrador.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2020/161, en el que figura una carta de fecha 26 de febrero de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Felicito a la República Popular China por haber organizado esta importante sesión.

En la actualidad, África está impulsando su propia agenda de progreso, paz y prosperidad. En todo el continente, los países están creciendo y abordando complejos desafíos estructurales, de conformidad con la Agenda 2063 de la Unión Africana. La sociedad civil, las comunidades y los Gobiernos están trabajando con una cooperación sin precedentes. Las Naciones Unidas están plenamente decididas a apoyar esos esfuerzos y ya se han logrado importantes progresos en la aplicación del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y del Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

No obstante, el continente sigue enfrentándose a vulnerabilidades que amenazan su paz y seguridad, obstaculizan su desarrollo económico y socavan los derechos humanos y el estado de derecho. Entre esas amenazas figuran las del terrorismo y el extremismo violento, que sigue aumentando en diversas partes del continente, pese a los esfuerzos que hemos desplegado para prevenirlo y contrarrestarlo en los planos nacional, regional e internacional. Al-Shabaab sigue planteando la amenaza más persistente a la seguridad en Somalia y África Oriental, a pesar de que en los últimos años se han intensificado las operaciones militares contra ese grupo. Los grupos afiliados al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y a Al-Qaida colaboran entre sí para llevar a cabo ataques cada vez más sofisticados en África Occidental, especialmente en Burkina Faso, Malí y el Níger. El EIIL también sigue operando en Libia, a pesar de los últimos reveses sufridos, y está reestructurando y empoderando a sus grupos afiliados en África Oriental, Meridional y Central.

En la cuenca del Sahel y del lago Chad, el Estado Islámico del Gran Sáhara, Boko Haram y su facción escindida, la Provincia del Estado Islámico en África Occidental, siguen aterrorizando a las poblaciones locales y atacando a las fuerzas de seguridad. Quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar a las decenas de miles de víctimas africanas del terrorismo y expresar mi solidaridad con las personas y Gobiernos afectados. El terrorismo causa cicatrices profundas y duraderas, y las víctimas y los supervivientes no solo necesitan protección sino también la oportunidad de curarse gracias a la justicia y el apoyo para reconstruir sus vidas.

Sabemos que las mujeres soportan una carga desproporcionada de esa violencia, en particular debido a la esclavitud sexual. Del mismo modo que la misoginia forma parte esencial de las estrategias de numerosos

grupos terroristas, las mujeres deben formar parte integral de nuestras respuestas.

La Conferencia de Alto Nivel sobre la Lucha contra el Terrorismo y la Prevención del Extremismo Violento que conduce al Terrorismo, que las Naciones Unidas organizaron conjuntamente con el Gobierno de Kenya el pasado mes de julio en Nairobi, ha revitalizado nuestros esfuerzos comunes encaminados a comprender y abordar el terrorismo en África. Como ha declarado el Secretario General, no podemos abordar el terrorismo sin abordar sus factores subyacentes. A menudo, la amenaza del terrorismo es una consecuencia de los problemas de desarrollo, humanitarios, de derechos humanos y de seguridad que los grupos terroristas tratan de explotar. Por lo tanto, las soluciones de seguridad y militares no son suficientes.

Debemos abordar la pobreza, la gobernanza deficiente, las tensiones intercomunitarias, la desigualdad entre los géneros, el desempleo de los jóvenes, las actividades ilícitas, como el tráfico de armas y la trata de personas, y el uso de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación social para reclutar, inflamar e instigar. También debemos comprender mejor la amenaza y las necesidades prioritarias específicas de cada país y subregión. No hay una única solución que se adapte a todos los casos. Es esencial adoptar enfoques amplios e inclusivos que abarquen a todo el Gobierno y toda la sociedad.

Dado que el terrorismo no tiene fronteras, para prevenirlo y combatirlo se requiere una sólida cooperación multilateral. Las Naciones Unidas siguen comprometidas a reunir a los Estados Miembros para que intercambien las mejores prácticas, los conocimientos especializados y los recursos en materia de lucha contra el terrorismo. Las Naciones Unidas trabajan en estrecha colaboración con las organizaciones africanas y los Estados Miembros para promover una aplicación amplia y equilibrada de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Apoyamos la elaboración de estrategias regionales de lucha contra el terrorismo en el Sahel y en África Central y Meridional y respaldamos la aplicación de la estrategia adoptada por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo del Cuerno de África y Tanzania.

En respuesta a las solicitudes de los Estados Miembros, estamos apoyando las iniciativas dirigidas y gestionadas por África en esferas temáticas prioritarias, que incluyen la protección de los objetivos vulnerables, la lucha contra los viajes de los terroristas, la elaboración de mecanismos de coordinación para hacer aplicar la ley, la

mejora de la capacidad de los Estados Miembros de investigar y prevenir los ataques cibernéticos, la participación de los parlamentarios para cumplir las obligaciones pertinentes en materia de lucha contra el terrorismo y la promoción de la cooperación Sur-Sur y el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho.

No podemos exagerar lo suficiente la importancia de que se apoye a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel (G5 del Sahel), que puede desempeñar un papel fundamental en la lucha contra el terrorismo, especialmente en las tres zonas fronterizas de Malí, el Níger y Burkina Faso. En la cumbre de Pau celebrada en enero, convocada por el Presidente Emmanuel Macron, se presentó una estrategia mejorada y específica que podría reducir significativamente la amenaza terrorista. Reitero el llamamiento del Secretario General a la comunidad internacional para que preste un apoyo firme a los esfuerzos del G5 del Sahel.

El terrorismo es una amenaza multidimensional que está evolucionando y es omnipresente. Aliento a los Estados Miembros y a otros asociados a que aprovechen el próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y la Semana de las Naciones Unidas contra el Terrorismo para fortalecer redoblar nuestros esfuerzos y fortalecer nuestras asociaciones.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco a la Sra. DiCarlo su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Mohammed.

Sra. Mohammed (*habla en inglés*): En nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, deseo comenzar felicitando a su delegación, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y agradecerle que haya cursado una invitación a un representante de la Unión Africana para que intervenga en el debate oportuno y sumamente importante de hoy. También cuenta usted con nuestro apoyo mientras trabajamos para fortalecer la asociación entre China y África en aras de la paz, la seguridad y la estabilidad del continente. Felicitamos a su delegación por la exitosa conclusión de las negociaciones de la declaración de la Presidencia que se aprobará hoy con posterioridad.

La reunión de hoy se celebra, en efecto, en un momento en que el terrorismo y el extremismo violento están adquiriendo un nivel de expansión e intensidad sin precedentes dentro y fuera del continente africano. Además de la situación en el Sahel, la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África, el terrorismo se está extendiendo

ahora a otras partes del continente que antes estaban libres de la amenaza. La Secretaria General Adjunta DiCarlo se explayó sobre ese hecho con gran detalle.

No podemos pasar por alto el hecho de que esas regiones están en guerra hoy en día, y que se trata de una guerra real en la que docenas de soldados y civiles mueren casi todas las semanas. Miles de niños han visto que sus escuelas se cerraban, sea porque están destruidas, sea porque tanto profesores como alumnos se han visto obligados a huir. Grandes partes de la población han perdido sus hogares y medios de vida, mientras que la infraestructura básica ha sido destruida, lo que ha invertido los avances en materia de desarrollo y pone en peligro las perspectivas de todo tipo de futuro para la población de esas regiones en los próximos decenios.

Mientras tanto, los instrumentos que utilizan los grupos terroristas son cada vez más sofisticados. La espada de doble filo de la tecnología es una realidad a la que tenemos que hacer frente a medida que las técnicas se vuelven más sofisticadas, como hemos visto con la realidad del terrorismo con aviones no tripulados. Los grupos terroristas también han perfeccionado el arte del reclutamiento, que facilita el uso de plataformas cibernéticas y puntos vulnerables estructurales, como la pobreza, las fisuras étnicas y religiosas y las ideologías políticas que compiten entre sí. Los grupos extremistas y otros grupos delictivos utilizan los medios de comunicación social y las plataformas de reclutamiento en línea para difundir propaganda radical en varios idiomas al público general.

También debemos reconocer que la sofisticación de los grupos terroristas no se detiene en sus estrategias de radicalización y reclutamiento. A lo largo de los años, se han transformado en Gobiernos en la sombra bien organizados, que prestan servicios y que, en algunos casos, actúan de juez, tribunal y verdugo.

El terrorismo también está alimentando la violencia intercomunitaria. Hemos visto en el pasado cómo los grupos terroristas han sacado provecho de las tensiones entre comunidades en varios países.

La complejidad del terrorismo y el extremismo violento en el continente africano pone en tela de juicio las generalizaciones y las respuestas de política únicas. Por lo tanto, los enfoques de la Unión Africana han evolucionado en respuesta a esos elementos complejos. Ya en 1992, la Unión Africana adoptó medidas para hacer frente al terrorismo mediante la aprobación de resoluciones y declaraciones sobre el fortalecimiento de la cooperación entre sus Estados miembros. A fines del

decenio de 1990, el continente reconoció la necesidad de adoptar un enfoque multidimensional sólido y, por consiguiente, aprobó la Convención sobre la Prevención y la Lucha contra el Terrorismo, en la que se prevén, entre otras cosas, medidas para luchar contra la financiación del terrorismo, fortalecer la respuesta de la justicia penal al terrorismo y fomentar la cooperación policial y judicial entre los Estados.

En 2004, la Convención se complementó con un Protocolo, en el que se aborda la convergencia del terrorismo y la delincuencia organizada. Eso se hizo en un momento en que la piratería y el secuestro para obtener rescates aparecieron como nuevos medios de asegurar fondos para los grupos terroristas. Las instituciones de la Unión Africana también han seguido fomentando la capacidad de los servicios de inteligencia, los organismos encargados de hacer cumplir la ley y otras instituciones para prevenir y combatir el terrorismo, de conformidad con los instrumentos y marcos de la Unión Africana. Entre estas instituciones figuran el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo, el Comité de Servicios de Inteligencia y Seguridad de África y, más recientemente, el Mecanismo de Cooperación Policial de la Unión Africana. Además, los Procesos de Djibouti y Nuakchot para Mejorar la Cooperación en materia de Seguridad en el Sahel y África Oriental, establecido bajo los auspicios de la Unión Africana, han servido de catalizadores para la cooperación entre los servicios de inteligencia de los países y las regiones interesados.

Además, las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz, como la Misión de la Unión Africana en Somalia y las coaliciones de seguridad *ad hoc*, como la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, han demostrado al resto del mundo el compromiso de África de eliminar el terrorismo. Por consiguiente, la comunidad internacional ha comprendido la necesidad urgente de proporcionar a esos mecanismos un apoyo previsible y sostenible, que esté a la altura de los retos que se plantean. En este contexto, quisiera destacar tres aspectos, a partir de nuestra experiencia en África.

En primer lugar, frente a este flagelo, hemos reconocido más que nunca que redoblar nuestros esfuerzos para abordar de manera integrada y global las condiciones que propician la propagación del terrorismo. Es preciso centrarse más en la prevención, integrando al mismo tiempo la seguridad y las respuestas de aplicación de la ley, así como la estabilización y la reconstrucción sostenibles después de los conflictos.

En segundo lugar, es necesario trabajar más para comprender la motivación, en particular de los jóvenes, para sumarse a las filas de los grupos extremistas violentos. Según la explicación dominante y estereotipada, se trata de personas desempleadas y marginadas que han sucumbido a la atracción que ejercen líderes fanáticos carismáticos, que ofrecen oportunidades que de otro modo no tendrían. Sin embargo, las investigaciones realizadas sobre el continente indican que no siempre es así. De hecho, a menudo hay una combinación de factores, algunos de los cuales no son ni religiosos ni ideológicos. Ello no significa que la ideología y la religión no desempeñen un papel importante en muchos casos. No obstante, es necesario aportar respuestas políticas, que estén específicamente concebidas para responder a las realidades locales y la multiplicidad de factores, ya sean económicos, étnicos, políticos o religiosos.^[SEP] En tercer lugar, en lo que respecta a la comunidad internacional en su conjunto, debemos prestar más atención a los factores que trascienden el contexto local inmediato. Desde el conflicto en Oriente Medio hasta el aumento de la islamofobia y los grupos extremistas de derechas en Occidente, estas cuestiones se integran con habilidad en la retórica de los grupos extremistas violentos para reflejar una situación de injusticia mundial e infundir temor y odio. Por tanto, debemos tener presente que las condiciones que proporcionan terreno fértil para el extremismo violento deben abordarse tanto a nivel local como mundial.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de la Unión Africana de asumir de manera cabal la responsabilidad que le incumbe en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. Sin embargo, también debemos ser conscientes de que la responsabilidad recae en todos nosotros y que debemos actuar de manera colectiva para hacer frente a este flagelo, que no solo socava la paz y la seguridad internacionales, sino también los propios valores y principios que, desde hace mucho tiempo, han caracterizado nuestras sociedades diversas y democráticas. Todos los Estados Miembros deben seguir procurando trabajar de consuno mediante enfoques que no causen efectos perjudiciales, sino que reflejan los principios que unen a nuestra comunidad internacional, con sentido de solidaridad y responsabilidad en aras del bienestar inmediato y a largo plazo de todas las sociedades del mundo entero.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias a la Sra. Mohammed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Dieye.

Sr. Dieye (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad en el día de hoy. Quisiera insistir en la necesidad de prevenir el extremismo violento mediante un enfoque basado en el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Haré hincapié en la manera en que las Naciones Unidas aplican este enfoque para enfrentar con éxito el extremismo violento en África.

Estamos dispuestos a respaldarlo, Sr. Presidente, en sus esfuerzos de apoyo a la paz, la prosperidad y el progreso en África. En primer lugar, quisiera afirmar enérgicamente que los esfuerzos de desarrollo se traducen en una renovación económica, paz y prosperidad en el continente. Hay países, incluso del Sahel, que registran un importante potencial de crecimiento económico, ya que se prevé un crecimiento del 6 % en Burkina Faso y el Níger, del 5,6 % en el Chad, del 3,6 % en Mauritania y del 4,8 % en Malí. Todos los países de la región han emprendido exámenes nacionales voluntarios en el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible, y avanzan en la consecución de muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No olvidemos los progresos y la promesa de África, y celebremos las inversiones para el desarrollo que los sustentan.

Sin embargo, constatamos que el continente africano está cada vez más amenazado por la inestabilidad, sobre todo en lo que se conoce ahora como el arco de inestabilidad que abarca el Sahel, la región del lago Chad y el Cuerno de África, con epicentros en el triángulo de Liptako-Gourma, en el centro de Malí, la cuenca del lago Chad y Somalia. En el sistema internacional, también tenemos dificultades para encarar esta inestabilidad, debido a la falta de datos empíricos. Muy a menudo, no sabemos con absoluta certeza cuáles son las necesidades concretas de las comunidades y las instituciones, las estrategias que permiten satisfacer esas necesidades ni cómo podemos invertir para obtener resultados mensurables y sostenidos.

Por este motivo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ayuda al sistema mediante inversiones en investigaciones de calidad y programas con base empírica para poder adoptar medidas. Por ejemplo, nuestro enfoque respecto de la prevención del extremismo violento se basa en investigaciones innovadoras, a partir de entrevistas a más de 700 exmiembros de grupos extremistas violentos, para entender los factores desencadenantes del reclutamiento. En nuestro estudio de 2017, titulado *Viaje hacia el extremismo en África: motores, incentivos y punto detonante del reclutamiento*, se revela que el 55 % de los reclutas voluntarios

expresan frustración por su situación económica; el 83 % está convencido de que su Gobierno solo protege los intereses de unos pocos; más del 75 % no confía en los políticos ni en las instituciones encargadas del cumplimiento de la ley; muchos tienen un bajo nivel de educación; y la mayoría de los reclutas provienen de zonas fronterizas o zonas periféricas, que han padecido la marginación a lo largo de generaciones.

En esos espacios anárquicos y abandonados, que son focos de violencia, las comunidades padecen la falta de acceso a los servicios, como la educación, la atención sanitaria, la justicia, la seguridad, los medios de subsistencia, no pueden influir en las decisiones que afectan a su vida ni tienen las oportunidades que necesitan para prosperar. Esos son los desafíos que sustentan el extremismo violento.

Además, en nuestro informe de 2019, titulado *Mujeres invisibles: las dimensiones de género del regreso, la rehabilitación y la reintegración*, se indica que muchos grupos extremistas violentos en África han incorporado el mensaje del empoderamiento de la mujer y la mejora de las condiciones socioeconómicas. Hay muchas mujeres que, a título voluntario, se sienten atraídas por este mensaje. Si no se abordan estas causas profundas del extremismo violento, persistirá el riesgo del reclutamiento de mujeres, incluido el reclutamiento repetido de muchos miles de mujeres repatriadas.

Permítaseme reiterar la primacía de la prevención a la hora de abordar estas causas raigales del extremismo violento. Invertir en prevención es útil. Un informe publicado de manera conjunta por las Naciones Unidas y el Banco Mundial muestra que cada dólar invertido en la prevención reduce a la larga el costo del conflicto en más de 16 dólares. Invertir en prevención protege al Estado de una pérdida de entre el 2 % y el 8 % del producto interno bruto por año. Y sin embargo, la mayoría de los fondos no se asigna a la prevención y la consolidación de la paz, sino a la respuesta a las crisis. Según un informe de 2018 publicado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, solo el 2 % del total de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a los países frágiles se asignó a la prevención, y solo el 10 % a la consolidación de la paz.

La inversión también tiende a centrarse excesivamente en la seguridad, aunque sabemos que esos enfoques entrañan el riesgo de aumentar el extremismo violento. Nuestra investigación demuestra que el factor desencadenante del 71 % de las personas que se unen a grupos extremistas violentos es la experiencia que han

tenido con la aplicación de la ley que ha atentado contra los derechos humanos.

Un enfoque al extremismo violento puramente centrado en la seguridad pasa por alto las pruebas sobre lo que debe hacerse para abordar con eficacia ese desafío. Sabemos que se necesitan soluciones en materia de desarrollo para eliminar las causas fundamentales demostradas del extremismo violento, y sabemos que son eficaces. Tenemos datos que demuestran que el diálogo favorece un cambio significativo de actitud y comportamiento entre personas de diferentes grupos políticos, religiosos y sociales. Hemos demostrado empíricamente que los proyectos que integran el apoyo psicosocial, la formación práctica y la educación reducen las tendencias extremistas entre los jóvenes y aumentan la tolerancia en las comunidades. Tenemos datos que demuestran que invertir en el empoderamiento de la mujer y la igualdad de género promueve la paz y la seguridad.

Por consiguiente, se necesita adoptar un enfoque integrado y equilibrado a la seguridad y el desarrollo para hacer frente con eficacia a los desafíos que plantea el extremismo violento. Las intervenciones en materia de seguridad deberían tener por objeto reforzar la seguridad humana, enmendando el contrato social entre el Estado y la sociedad donde se haya erosionado y fortaleciendo el capital social entre las comunidades donde se ha tensado, lo que conduce de ese modo a una cohesión social más sólida. Fundamentalmente, ello supondría fomentar la titularidad comunitaria, la inversión sostenida en el capital humano, el fortalecimiento de los mecanismos de gobernanza regionales y el impulso a la prosperidad económica mediante el aumento de las inversiones a los niveles local, nacional y regional.

El PNUD es líder mundial en la prestación de apoyo para eliminar las causas fundamentales del extremismo violento. Aportamos soluciones en materia de desarrollo para complementar las medidas de seguridad mediante una práctica de prevención del extremismo violento a nivel mundial, con proyectos nacionales y regionales para 34 países.

Desde 2015, nuestro proyecto regional para prevenir el extremismo violento en África ha prestado apoyo a 21 países en todo el continente. Sobre la base de las investigaciones del informe *Journey to Extremism in Africa*, el proyecto regional del PNUD tiene la reputación de ser líder intelectual, asociado digno de confianza e innovador en la prevención del extremismo violento en África. El proyecto ha demostrado que la voluntad política de colaboración en las actividades transfronterizas de prevención

es fundamental para hacer frente a los efectos indirectos. El filósofo chino Lao Tzu solía decir que los caballos de guerra se reproducen en las fronteras. El descuido de las fronteras conduce a la guerra y al extremismo violento.

En el PNUD, apreciamos la importancia que reviste la alianza. Creemos en el enfoque de “todas las Naciones Unidas”. Trabajamos en estrecha colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz y otros miembros del Pacto Mundial de Coordinación de la Lucha Antiterrorista de las Naciones Unidas. También velamos por que se establezca una estrecha colaboración con los miembros de la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones religiosas.

Permítaseme concluir diciendo que encomiamos a la Unión Africana por su apoyo visionario a la campaña Silenciar las armas para promover la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África mediante el control de las armas ilegales. Saludamos a la Unión Africana por reconocer la necesidad de adoptar enfoques que abarquen a toda la sociedad para hacer frente a la violencia en todas sus formas. Invitamos al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a que unifique a los partidarios de las diversas percepciones e interpretaciones del concepto de prevención del extremismo violento.

También exhortamos a todos los Estados Miembros a que inviertan considerablemente en el desarrollo y la prevención basados en los riesgos para eliminar de manera sostenible el extremismo violento abordando sus causas fundamentales. El sistema de las Naciones Unidas seguirá desempeñando un papel decisivo para apoyar a África.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Dieye por su exposición informativa y por su examen de las ideas filosóficas de Lao Tzu.

El Consejo tiene ante sí el texto de una declaración del Presidente en nombre del Consejo sobre el tema de la sesión de hoy. Agradezco a los miembros del Consejo sus valiosas contribuciones a la declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, consideraré que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con la declaración, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2020/5.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de China.

China da las gracias a los ponentes, a saber, la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, que habla en nombre del Secretario General António Guterres; la Embajadora Fatima Kyari Mohammed, que habla en nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Sr. Moussa Faki Mahamat y el Secretario General Adjunto y Asesor Especial del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Abdoulaye Mar Dieye, que habla en nombre del Administrador.

El terrorismo es el enemigo común de toda la humanidad. En la actualidad, el contexto de la lucha internacional contra el terrorismo es complejo y difícil. La amenaza del terrorismo es tal que ningún país es inmune o no se ve afectado por ella. Lo que afecta a un país afecta a todos. Como continente bendecido con el mayor potencial de desarrollo, África se ha visto profundamente afectada por el terrorismo y el extremismo violento en los últimos años. Si bien persisten los viejos problemas, han surgido nuevas amenazas.

África se está convirtiendo cada vez más en la primera línea de la respuesta mundial al terrorismo. Las organizaciones terroristas, aprovechando la inestabilidad en algunas partes de África, se han ido infiltrando y extendiendo por todo el continente, perturbando la estabilidad regional y el desarrollo socioeconómico y socavando la paz y la seguridad mundiales en general. Corresponde a la comunidad internacional adoptar medidas rápidas, eficaces y coordinadas para ayudar a poner a los países africanos en mejores condiciones de hacer frente a las amenazas terroristas con mayores capacidades, recursos y medios a fin de erradicar de una vez por todas el caldo de cultivo del terrorismo y luchar contra el terrorismo y el extremismo de manera amplia e integrada.

En ese sentido, China toma nota de la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5, que acaba de aprobarse, relativa al fomento de la capacidad, la capacitación y el intercambio de mejores prácticas y experiencias adquiridas, así como al fortalecimiento de la coordinación interna de los organismos de las Naciones Unidas. La declaración refleja los aspectos clave de consenso que hemos alcanzado. China considera que la declaración puede proporcionar una orientación importante para los próximos pasos que demos. Quisiera aprovechar esta ocasión para subrayar los siguientes aspectos.

En primer lugar, debemos aplicar normas uniformes en todos los ámbitos y forjar un consenso en la lucha contra el terrorismo. La lucha contra el terrorismo

en África es una parte importante de la lucha mundial contra el terrorismo. Para ayudar a África a luchar contra este flagelo, la comunidad internacional debe atenerse a normas uniformes de lucha contra el terrorismo. Es preciso combatir sin descanso cualquier actividad terrorista, independientemente de las banderas bajo las que actúen sus perpetradores, de los países contra los que dirijan esas acciones o las tácticas que utilicen para llevarlas a cabo. Debe evitarse vincular el terrorismo con religiones o etnias específicas.

China apoya a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por cumplir una función coordinadora central en la prestación de asistencia a los Estados africanos para que amplíen su capacidad de lucha contra el terrorismo, y en su intención de priorizar el fomento de esas capacidades en los países africanos. Apoyamos a la comunidad internacional en su empeño para ayudar a los países de África en su lucha contra el terrorismo, sin imponer condiciones políticas.

En segundo lugar, debemos aplicar un enfoque integral y abordar el terrorismo y el extremismo en todos sus aspectos. En el ámbito socioeconómico, el subdesarrollo es uno de los principales factores que propicia el surgimiento y la propagación del terrorismo y el extremismo en algunas regiones de África. Muchos países africanos enfrentan todo un conjunto de problemas en ámbitos como la infraestructura, el desarrollo, la erradicación de la pobreza, la generación de empleo, la educación, la salud pública y la protección social. Corresponde a la comunidad internacional ayudar a los países africanos a seguir implementando la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que impulsan las Naciones Unidas, con miras a lograr paz y estabilidad duraderas mediante el desarrollo económico, la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de los medios de vida de la población.

En particular, se debería prestar atención a la educación y el empleo de los jóvenes africanos. Todos los ponentes de hoy mencionaron los problemas que existen en ese ámbito. Debemos hacer todo lo posible por ayudar a la juventud africana a no caer bajo la perniciosa influencia de las ideologías extremistas. Durante la cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China-África, China dio a conocer ocho importantes iniciativas, muchas de ellas dirigidas a proveer asistencia y capacitación a la juventud africana, a fin de que estén mejor educados y aptos para conseguir empleo.

En tercer lugar, debemos respetar siempre el liderazgo y protagonismo de África. Al ayudar a África en

su lucha contra el terrorismo, la comunidad internacional debe ayudar a los países del continente en la búsqueda de soluciones africanas a los problemas africanos. Al prestar asistencia en la lucha contra el terrorismo, la comunidad internacional debe respetar la soberanía, independencia e integridad territorial de los países en cuestión, tener plenamente en cuenta las opiniones e ideas de los países y las organizaciones regionales africanas, respetar sus prioridades, sentir compasión cuando los africanos se ven enfrentados con sus ansiedades y preocupaciones, y centrarse en la solución de las cuestiones que los países afectados consideran más urgentes. Es particularmente importante ayudar a los países africanos a adquirir mejores capacidades y medios para, entre otras cosas, luchar contra el terrorismo, mejorar el intercambio de información y hacer frente a los combatientes terroristas extranjeros, así como poner fin a la financiación del terrorismo y a la utilización de la Internet con fines terroristas. Esperamos que sea posible implementar sobre el terreno las medidas pertinentes que están recogidas en la declaración de la Presidencia.

En cuarto lugar, deberíamos promover el papel de las organizaciones regionales y crear sinergias para luchar contra el terrorismo. Los países africanos no pueden enfrentar ellos solos el terrorismo y el extremismo en África. La Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales pertinentes tienen un conocimiento más amplio de los países de la región y de sus necesidades en materia de lucha contra el terrorismo, lo que los sitúa en una posición única para ayudar a resolver los problemas del continente. China apoya a los países africanos en su decisión de unirse para ganar fuerza y enfrentar como una sola entidad la amenaza del terrorismo. Seguiremos apoyando la iniciativa de la Unión Africana de silenciar las armas en África para 2020.

Esperamos que las Naciones Unidas mejoren su coordinación y cooperación con la Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales, apoyen a los países africanos en la implementación activa de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, intensifiquen el intercambio de mejores prácticas y experiencias, y trabajen de manera sinérgica. China concede gran importancia a las preocupaciones de los países africanos y respalda decididamente a los países y las organizaciones regionales de África en sus esfuerzos incansables para combatir el terrorismo y el extremismo violento.

Por medio del Fondo de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo proveemos apoyo financiero a los programas de capacitación de las Naciones Unidas

en materia de lucha contra el terrorismo en África. Durante la cumbre de Beijing del Foro de Cooperación China-África mencionado anteriormente, decidimos establecer el Foro de Paz y Seguridad China-África y el Fondo de Cooperación para la Paz y la Seguridad China-África en aras de promover la cooperación en materia de paz y seguridad entre mi país y el continente africano. A través de la Unión Africana hemos proporcionado 300 millones de yenes como asistencia a las operaciones de lucha contra el terrorismo en la región del Sahel y como contribución a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. En la medida de nuestras posibilidades seguiremos proporcionando asistencia material y sistemas para el fomento de la capacidad de los países africanos en su lucha contra el terrorismo. China está dispuesta, junto con el resto de la comunidad internacional, a apoyar y ayudar a los países africanos en su enfrentamiento con el terrorismo y el extremismo, así como a seguir contribuyendo de manera constructiva a la paz, la estabilidad y el desarrollo en África.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Daré a continuación la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): De antemano, Sr. Presidente, deseo expresar nuestro especial reconocimiento a su Presidencia por la convocación a este debate sobre un tema tan crítico y preocupante, que amerita nuestra plena atención y compromiso. Nos sentimos complacidos por la presencia y las palabras de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed; y el Subsecretario General y Asesor Especial del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Abdoulaye Mar Dieye.

El deterioro dramático de la seguridad en África Occidental, de manera particular en los Estados de la región del Sahel —Burkina Faso, Malí y el Níger— como consecuencia de la violencia causada por el terrorismo es simplemente alarmante. Según estimaciones oficiales conocidas, el número de muertes se ha multiplicado por cinco en comparación con 2016 y ya suman 4.000 las reportadas en 2019. Junto a la comunidad internacional, la República Dominicana eleva su más firme condena a los ataques terroristas causantes de estas lamentables muertes y expresa sus más sentidas condolencias a los familiares de las víctimas y su solidaridad con los países

afectados. Un número tan alto de muertes injustificadas es una llamada urgente de atención para tomar medidas audaces y sin contratiempos, sobre la base de una reflexión profunda que no solo evalúe las limitaciones de estos Estados en enfrentar efectivamente la presencia y las amenazas de los grupos terroristas y el extremismo violento conducente al terrorismo en sus territorios, como elemento adicional que exacerba los conflictos en la región, sino que también, evalúe las causas que les dan origen, espacios y adeptos.

Particular atención también debemos prestar a la peligrosa conexión y colaboración de los grupos terroristas entre sí y con los sindicatos del crimen organizado transnacional, que se dedican al tráfico de drogas y al tráfico ilícito de armas, personas y bienes culturales, así como a la piratería y la explotación de recursos naturales, entre otros muchos delitos. Se trata de una verdadera sinergia del mal que debilita las estructuras de los Estados, frena su desarrollo y distorsiona su tejido social.

Consecuentemente, abogamos, como siempre lo hacemos, especialmente en el contexto de la paz y la seguridad en África, por una participación proactiva y amplia de las mujeres en el desarrollo de estrategias integrales que permitan abordar las causas estructurales de la crisis de seguridad y realizar acciones de lucha contra el terrorismo y para la prevención del extremismo violento que conduce al terrorismo. Reconocemos el papel de la mujer en la prevención y resolución de conflictos, la consolidación de la paz y el manejo de las situaciones posteriores a los conflictos.

Es también importante fortalecer el rol, en particular en la toma de decisiones, y atender las necesidades de la juventud, que representa la gran mayoría de la población, en un enfoque holístico, con un abordaje de todo el Gobierno y toda la sociedad, incluidas las organizaciones de la sociedad civil, en los esfuerzos de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento conducente al terrorismo, mediante la generación de oportunidades de desarrollo, tales como educación y empleo, y garantías mínimas de gobernanza y seguridad.

Por otro lado, continúa siendo preocupante la amenaza que representa el número de combatientes terroristas extranjeros que retornan a sus países de origen o se reubicar, a disposición de grupos terroristas, lo cual significa un enorme reto, tanto en recursos como en logística, para los países de África. En ese sentido, exhortamos a que se continúe el apoyo internacional para fortalecer sus capacidades, entre tantas, de enjuiciamiento, rehabilitación y reintegración.

El combate contra el terrorismo y el extremismo violento conducente al terrorismo demanda la implementación plena y efectiva de las resoluciones pertinentes, incluyendo aquellas sobre prevención y supresión de financiamiento del terrorismo, al igual que todas las medidas de sanciones contra los individuos, grupos, emprendimientos y entidades asociadas. Es aquí donde la colaboración entre los estados y el apoyo de organizaciones subregionales y regionales se hacen indispensables.

Elogiamos, por consiguiente, los esfuerzos y avances que en este sentido han realizado países de África, la Unión Africana y otras entidades subregionales y regionales, al igual que el continuo apoyo de las entidades pertinentes del sistema de las Naciones Unidas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, permítaseme expresar mi gratitud a la delegación de China por la iniciativa de convocar un debate del Consejo de Seguridad sobre la cuestión urgente de la lucha contra el terrorismo y el extremismo en África. Quisiéramos dar las gracias a los ponentes de hoy, la Sra. DiCarlo, la Sra. Fatima Mohammed y el Sr. Abdoulaye Dieye, por sus intervenciones. Nos adherimos a la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5, que han preparado con gran rapidez nuestros colegas chinos. Junto con los demás miembros del Consejo, reafirmamos nuestra solidaridad con los Gobiernos de los países del Sahel, la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África en sus legítimos esfuerzos por combatir la amenaza del terrorismo. Al mismo tiempo, quisiéramos subrayar que los desafíos y las amenazas a la seguridad que estamos debatiendo hoy lamentablemente están adquiriendo la misma importancia en todo el continente africano.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras sinceras condolencias a las familias y los amigos de los civiles y el personal militar y de policía de países africanos cuyas vidas han sido arrebatadas por la oleada de violencia y terrorismo que ha azotado el continente en los últimos meses.

Los efectos devastadores del extremismo y el terrorismo son hoy particularmente evidentes en África Occidental, donde se ha producido un aumento considerable del número de delitos terroristas en tan solo unos pocos años. La situación se complica debido a varias fuerzas radicales que se suman al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL), a su transformación en una extensa red terrorista clandestina y al establecimiento de nuevas filiales regionales. A ese respecto, la declaración de la Presidencia aprobada hoy pone de relieve la necesidad de aplicar todas las sanciones del Consejo de

Seguridad contra las células del EIL en el África Occidental, el Gran Sahara y Libia.

Tras la derrota militar del EIL en Siria y el Iraq, la afluencia de combatientes terroristas extranjeros hacia África ha aumentado. Disfrazados de migrantes y refugiados, llevan a cabo actividades de sabotaje y reclutamiento, difundiendo la ideología extremista y terrorista entre los jóvenes y los grupos vulnerables. Nuestros colegas occidentales promueven periódicamente numerosos proyectos de asistencia técnica para los países africanos que se basan en el concepto politizado de la prevención del extremismo violento. A ese respecto, quisiéramos señalar varias cuestiones.

En primer lugar, toda asistencia técnica en dicho ámbito debe prestarse únicamente a petición de los Estados interesados. También hay que tener en cuenta que no todos los Estados cuentan con mecanismos de prevención en los que los agentes no estatales tengan un papel destacado. La sociedad civil debe participar claramente en la prevención del extremismo y el terrorismo. Por ejemplo, el clero, los líderes de opinión, los medios de comunicación, las instituciones educativas y las organizaciones deportivas contribuyen de manera considerable a esa tarea. Sin embargo, todo eso carecerá de sentido si los organismos gubernamentales no coordinan esas iniciativas, reconociendo su responsabilidad primordial de mantener la seguridad pública. No entraré en detalle en las estrategias rusas para evitar la difusión de la ideología terrorista, ya que ese tema será objeto de una sesión informativa aparte, organizada conjuntamente con la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, el 16 de marzo.

En segundo lugar, a la hora de evaluar las necesidades de asistencia externa de los Estados de la región, se debe dar prioridad a la aplicación de los convenios y protocolos universales de lucha contra el terrorismo y las resoluciones del Consejo de Seguridad, así como de los instrumentos regionales. Señalamos los propios esfuerzos de la Unión Africana en ese sentido. Además, exhortamos a los Estados de la región a examinar más de cerca la innovadora Convención de Shanghái para la Lucha contra el Terrorismo, el Separatismo y el Extremismo de la Organización de Cooperación de Shanghái, a la que pueden adherirse todas las partes interesadas.

En tercer lugar, de conformidad con la declaración de la Presidencia aprobada hoy, los Estados y las organizaciones internacionales pertinentes deben analizar las condiciones que propician la propagación del terrorismo de forma equilibrada, prestando la misma atención a los

factores internos y externos. Es evidente que resolviendo los problemas socioeconómicos, y reduciendo el desempleo, se contribuiría a erradicar el caldo de cultivo del terrorismo. Al mismo tiempo, como ya he señalado y como bien se indica en la declaración de la Presidencia, el auge actual del terrorismo se debe en gran medida al fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros y a la expansión de los principales grupos terroristas, es decir, a razones externas. De hecho, hay muchos más factores de este tipo. Ciertos países no han tenido en cuenta que los intentos de establecer un sistema de “caos controlado” irían inevitablemente seguidos de una pérdida de control de la situación. La destrucción de la estatalidad en Libia determinó el carácter de la actual amenaza terrorista en África. Es evidente que es difícil hablar de progresos en la lucha contra el terrorismo en la región sin avanzar en la reconstrucción de ese país.

Tampoco puede pasarse por alto el contexto libio en lo que respecta a la tarea prioritaria de combatir la afluencia de armas hacia los terroristas, de conformidad con el documento aprobado hoy. En su último informe sobre las armas pequeñas y armas ligeras (S/2019/1011), el Secretario General expresó su gran preocupación por la enorme cantidad de armas procedentes de los arsenales libios que entran ilegalmente en los países del Sahel y otros países. En otras palabras, la afluencia no ha disminuido ni siquiera nueve años después del comienzo de la guerra civil en Libia. Lamentablemente, no todos los países están igualmente preocupados por ese problema.

Para concluir, quisiera señalar que Rusia está siguiendo de cerca la evolución de la situación en las regiones clave de África. Estamos brindando ya asistencia militar y técnica a una serie de países y formando a su personal militar y de policía. Pedimos a la comunidad internacional que aúne sus esfuerzos para prestar asistencia técnica a los países africanos y que la destine a los aspectos verdaderamente importantes de la lucha contra el extremismo y el terrorismo.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en inglés*): Agradezco a los ponentes, la Sra. Rosemary DiCarlo, el Embajador Mohammed y el Sr. Dieye, sus valiosas intervenciones.

Presento este discurso en nombre de los tres países africanos del Consejo de Seguridad —el Níger, Sudáfrica y Túnez— y de San Vicente y las Granadinas.

Para empezar, quisiéramos dar las gracias a China por haber optado por centrar su atención en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en África durante su actual Presidencia del Consejo de Seguridad. Celebramos la aprobación de la declaración de

la Presidencia S/PRST/2020/5 sobre esta cuestión, que constituye un testimonio de los esfuerzos aunados del Consejo para abordar y combatir este flagelo.

El terrorismo y el extremismo violento siguen siendo la amenaza más grave para la estabilidad y el desarrollo de África, una amenaza que se manifiesta en ataques de pequeña a gran escala contra civiles y contra la infraestructura. En muchos casos, evoluciona hacia enfrentamientos armados abiertos, sin precedentes en cuanto a su magnitud y sus repercusiones, entre grupos terroristas y cuerpos de seguridad del Estado, dejando cientos de muertos o mutilados y miles de desplazados que viven en pésimas condiciones humanas, interrumpiendo la actividad económica en las zonas afectadas, infundiendo miedo en la población, creando confusión y, sobre todo, agotando las capacidades ya limitadas de las instituciones y fuerzas del Estado.

Es importante señalar que los grupos terroristas presentes en África, si bien actúan movidos principalmente por intereses locales, se han conforjado con grupos que existían fuera del continente, como lo demuestra el surgimiento de afiliados locales de Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) para conseguir sus objetivos en África. Estas dinámicas están teniendo serias ramificaciones en el continente con los intentos del EIL de resurgir en territorio africano, particularmente en la región del Sahel, mientras es expulsado del Iraq y Siria.

De hecho, cada vez son más los combatientes terroristas extranjeros que se están trasladando al continente. Se sienten atraídos principalmente por las zonas de conflicto y los territorios en que la presencia del Gobierno es débil, en particular a lo largo de las fronteras porosas. Se aprovechan de los problemas locales, la pobreza, la falta de servicios públicos y la seguridad. Recurren al uso de la fuerza bárbara contra la población y participan en actividades delictivas transfronterizas.

En resumen, los grupos terroristas de África se han convertido en un factor clave de inestabilidad, que empeoran los conflictos y aumentan su complejidad, desafían gravemente la autoridad del Estado y amenazan a la paz y la seguridad regionales e internacionales. Ciertos grupos de Al-Qaida y el Estado Islámico parecen estar trabajando juntos y coordinando los ataques para apoderarse de grandes extensiones de territorio.

La guerra en curso en Libia, alimentada por agentes extranjeros que siguen enviando armas y combatientes, está propiciando esta dinámica terrorista en el continente, reforzando a los grupos terroristas y repercutiendo

en la situación en África, sobre todo en la región del Sahel. Pedimos a los Estados interesados que respeten sus obligaciones y se abstengan de violar el embargo de armas impuesto a Libia por el Consejo de Seguridad. Asimismo, pedimos al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad de garantizar el pleno cumplimiento de sus resoluciones conexas.

Del mismo modo, los ataques recurrentes que sufren hoy en día los habitantes de los países del Sahel, la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África deben constituir un desafío para todos nosotros y alentarnos a adoptar medidas para mantener la paz y la seguridad internacionales antes de que sea demasiado tarde.

Tan solo el domingo pasado, un grupo terrorista atacó las aldeas de Dinguila y Barga, en el norte de Burkina Faso, ataque en el que murieron 43 personas y muchas otras resultaron heridas. Condenamos rotundamente ese atentado terrorista. Hacemos llegar nuestras más profundas condolencias a las familias de las víctimas y al pueblo de Burkina Faso y expresamos nuestra solidaridad y pleno apoyo al Gobierno de Burkina Faso en sus esfuerzos por combatir el terrorismo.

La población y los Estados africanos han demostrado gran resiliencia y valor al enfrentarse al terrorismo y al extremismo violento. Sin embargo, la situación exige con urgencia que la comunidad internacional refuerce su actuación de forma activa y coordinada en apoyo de esos esfuerzos. En este sentido, quisiéramos destacar la necesidad de adoptar nuevas medidas en las siguientes esferas.

En primer lugar, es fundamental detectar, desbaratar y enjuiciar todos los medios de apoyo al terrorismo en África, como son el hecho de proporcionar recursos financieros a los grupos terroristas, suministrarles armas, incluso armas pequeñas y armas ligeras, facilitar el regreso y la reubicación de los combatientes terroristas extranjeros a las zonas de conflicto y utilizar la religión para radicalizar y reclutar jóvenes y justificar el uso de la violencia. Es necesario reforzar los programas de creación de capacidad para combatir el discurso terrorista y el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones para difundir propaganda terrorista.

En segundo lugar, debemos abordar las causas profundas y las condiciones que favorecen el terrorismo en África. El terrorismo y la violencia encuentran un caldo de cultivo especialmente propicio en circunstancias nacionales o regionales negativas como las malas condiciones socioeconómicas, la marginación, la falta de educación, el desempleo, la desigualdad de género, las violaciones de los derechos humanos, la inestabilidad

política, el malestar social y los conflictos armados. Por consiguiente, es importante que los Estados adopten estrategias antiterroristas globales e integrales mediante la promoción del desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la protección y promoción de los derechos humanos, la mejora de la gobernanza, incluso en el sector de la seguridad, la lucha contra la corrupción y el fomento de la participación y el liderazgo de los jóvenes y las mujeres en todos los niveles de adopción de decisiones. Estas estrategias deben abarcar a todo el Gobierno y a toda la sociedad, en particular mediante colaboraciones entre el sector público y el privado y la cooperación con organizaciones de la sociedad civil a la hora de elaborar, aplicar y evaluar medidas de lucha contra el terrorismo.

En tercer lugar, es fundamental abordar los vínculos existentes y en constante evolución entre la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo. La eficiencia operacional de los grupos terroristas de la región aumenta gracias a que se evitan los conflictos y se establecen colaboraciones entre ellos y los grupos delictivos, ya que ambos utilizan rutas de contrabando similares e invierten en actividades ilícitas lucrativas, como el tráfico de armas, drogas, bienes culturales y recursos naturales, así como el secuestro a cambio de rescate, la extorsión, el blanqueo de dinero y el robo.

En cuarto lugar, debemos reforzar la capacidad de los Estados para mitigar los ataques contra objetivos fáciles estableciendo medios eficaces para elaborar y seguir aplicando planes de contingencia y respuesta a fin de proteger, investigar, responder y recuperarse de los daños causados por los ataques terroristas contra dichos objetivos.

Por último, debemos mejorar la coordinación y el intercambio de información interinstitucional, bilateral y regional, en particular en los ámbitos de la seguridad y la gestión de las fronteras, la justicia penal, la información sobre viajes y la cooperación policial y de inteligencia. A este respecto, reiteramos la importancia de los esfuerzos y las iniciativas de la Unión Africana, como la campaña “Silenciar las armas”, encaminada a lograr un África sin conflictos, prevenir el genocidio, hacer de la paz una realidad para todos y librar al continente de las guerras, los conflictos violentos, las violaciones de los derechos humanos y los desastres humanitarios. También acogemos con satisfacción la cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en la organización de la Conferencia Regional Africana de Alto Nivel sobre la Lucha contra el Terrorismo y la Prevención del Extremismo Violento que Conduce al Terrorismo, celebrada en julio de 2019 en Nairobi.

Aprovechamos esta oportunidad para pedir una cooperación internacional más sólida y coordinada para aplicar las medidas e iniciativas antiterroristas en la región, en particular en lo que respecta a la puesta en marcha de la coalición internacional para el Sahel.

Para concluir, reiteramos nuestro compromiso de no escatimar esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en nuestro continente y de renovar nuestra voluntad de hacerlo, de conformidad con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetando nuestras obligaciones en virtud del derecho internacional, incluidas las normas de derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados. Estamos dispuestos a cooperar con nuestros asociados y todos los interesados pertinentes para librar a África del terrorismo y el extremismo violento.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Damos las gracias a China por haber organizado esta sesión sobre un tema sumamente importante y acogemos con gran satisfacción la aprobación hoy de la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5. En particular, nos complace que se reconozca la importancia de un enfoque holístico, las estrategias regionales y los planes de acción, así como la importancia de los derechos humanos, el uso de la violencia sexual como táctica de terrorismo y la lucha contra ese problema, y la importancia de crear alianzas inclusivas y significativas para luchar contra el terrorismo, llevar a los autores ante la justicia y prevenir el extremismo violento. No solo tiene repercusiones para África, sino también fuera del continente. También doy las gracias a nuestros ponentes por sus exhaustivas e ilustrativas exposiciones informativas.

Como hemos escuchado anteriormente en este Salón, la amenaza terrorista en África evoluciona rápidamente, y la amenaza de los combatientes terroristas extranjeros y los repatriados pone de relieve los riesgos que plantean los afiliados de Dáesh y Al-Qaida, entre otros, los grupos de Malí, el Níger y Burkina Faso. Nos complace enormemente que las Naciones Unidas hayan incluido la Provincia del Estado Islámico en África Occidental y el Estado Islámico en el Gran Sáhara en la lista del régimen de sanciones del Comité establecido en virtud de la resolución 1267 (1999).

Sin embargo, sabemos también que la amenaza del terrorismo no respeta los límites. Por consiguiente, el Reino Unido subraya el valor de la cooperación internacional y regional para identificar las amenazas, fortalecer las respuestas y garantizar que esas respuestas estén

en consonancia con las normas y estándares internacionales. El establecimiento de los mecanismos y alianzas adecuados es fundamental para garantizar el intercambio de información sobre las conspiraciones y garantizar que los autores puedan ser detenidos, investigados y enjuiciados, de conformidad con las obligaciones jurídicas nacionales e internacionales. Con demasiada frecuencia, el intercambio de información, incluso dentro de los Gobiernos, es inadecuado, y más si cabe entre países. No obstante, hay una ecuación simple: cuanto mayores sean el intercambio de información y la cooperación, peor lo tendrán los terroristas. Me temo que lo contrario también es cierto. Las relaciones entre países pueden ser complejas, pero el terrorismo debe ser siempre una causa común.

El Consejo de Seguridad ha elaborado un sólido marco de lucha contra el terrorismo. Los Estados Miembros deben seguir aplicando las resoluciones pertinentes. Destacamos la importante función de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo en su colaboración con los Estados para fortalecer el cumplimiento de las obligaciones de lucha contra el terrorismo y determinar las necesidades de asistencia técnica. Alentamos a la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a otras entidades a que den seguimiento a las recomendaciones de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y ayuden a los Estados Miembros a fortalecer sus capacidades. Consideramos que las Naciones Unidas deben seguir trabajando para intensificar los esfuerzos de fomento de la capacidad en África, que también complementan el apoyo bilateral que prestan los miembros del Consejo y otros Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Por su parte, el Reino Unido apoya los proyectos de fomento de la capacidad para combatir el terrorismo mediante programas bilaterales en países de toda África, que abordan diferentes dimensiones de la lucha contra el terrorismo y la prevención del extremismo violento, entre otras cosas mediante la cooperación policial, militar, en materia de desarrollo y otras formas de cooperación en el ámbito de la seguridad. A continuación, permítaseme dar algunos ejemplos. En África Oriental, hemos estado trabajando con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para construir centros de detención en Somalia, de conformidad con las normas internacionales, mientras que en Kenya estamos colaborando para fortalecer la respuesta a las crisis y el manejo de la escena del delito. En África Occidental, estamos trabajando con fiscales de Nigeria en causas vinculadas a la lucha contra el terrorismo en

la etapa previa al juicio, con el objetivo de lograr una mayor tasa de condenas, y hemos colaborado en la seguridad de la aviación.

Si se me permite, también quisiera decir que, como Director de Seguridad Nacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, asumí el control de la respuesta del Gobierno a los atentados perpetrados en Túnez y Susa, en los que murieron más de 30 ciudadanos británicos. Desde entonces hemos trabajado incansablemente con nuestros amigos tunecinos para fomentar la capacidad y apoyar sus —y subrayo la palabra “sus”— prioridades de seguridad. En otros lugares, también estamos trabajando con los agentes del orden locales y los funcionarios de justicia penal de diferentes países africanos para formular argumentos sólidos basados en pruebas para que esas causas relacionadas con el terrorismo se procesen a través del sistema judicial, con la esperanza de lograr la condena y el encarcelamiento y elaborar respuestas operacionales basadas en el estado de derecho.

Como se destaca en la declaración de la Presidencia que hemos aprobado hoy, la lucha contra el terrorismo no es simplemente una cuestión de seguridad. Por supuesto, la seguridad es vital y, en todos nuestros países, es crucial que brindemos una respuesta proporcionada en materia de seguridad para poner fin a los ataques y detener a las personas identificadas como terroristas. Sin embargo, esa respuesta no es suficiente por sí sola. Un problema que enfrentamos en muchos países es la prestación de servicios esenciales por parte de los grupos terroristas en determinadas zonas. Por lo tanto, nuestro enfoque debe estar orientado a la seguridad, mientras que se prestan servicios y se garantiza un efecto positivo sobre las comunidades.

¿Qué pasa con aquellos a los que nuestras fuerzas de seguridad no han podido identificar individualmente como terroristas o como autores de ataques terroristas? Ahí es donde entra en juego el programa de prevención, para evitar que las personas se conviertan en terroristas o extremistas violentos o que los apoyen. Quiero subrayar la observación que hizo Rosemary DiCarlo en ese sentido: no puede haber una solución única para todos. La prevención debe ser, ante todo, un empeño local, que tenga en cuenta los factores locales y se desarrolle con las comunidades y las autoridades locales. Lo que funciona en Londres no necesariamente funcionará en Manchester. Lo que se necesita en Eastleigh no será necesariamente lo que se necesita en Mombasa.

Antes hablé de que la lucha contra el terrorismo es una causa común, incluso cuando las relaciones entre

los países son difíciles. Puedo decir, como Director de Seguridad Nacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, que también tuve el honor de visitar Moscú, y he hablado regularmente de este tema con mis colegas rusos. Creo que es importante mantener el diálogo abierto y trabajar juntos en cuestiones de lucha contra el terrorismo. Ya tenemos suficientes discusiones con nuestros amigos rusos aquí, y no veo ninguna necesidad de seguir teniéndolas por este tema. Por lo tanto, no voy a responder a las observaciones políticas del representante ruso. Sin embargo, sí quiero decir que, cuando oigo las preocupaciones que expresó, quiero garantizar a nuestros amigos rusos que la prevención del extremismo violento —el programa de prevención— nunca puede ser un enfoque impulsado desde el exterior. Solo puede funcionar en cooperación con los Estados, ya sea a nivel nacional o a nivel local, y no se trata de una dicotomía entre ambos. La participación del Estado y la participación de la comunidad no deben considerarse exclusivas. Espero que esto sea tranquilizador en cuanto a la opinión del Reino Unido sobre el enfoque que estamos tratando de aplicar.

Para concluir, permítaseme decir que el carácter de la amenaza actual exige no solo un enfoque pangubernamental sino también un enfoque que incluya a toda la sociedad, que se base en alianzas sólidas entre los Gobiernos, las comunidades y los agentes internacionales y regionales. Sin embargo, también sabemos que las medidas que vulneran los derechos humanos y ponen a los ciudadanos en desacuerdo con su propio Gobierno pueden exacerbar las tensiones y alimentar la radicalización y el reclutamiento por parte de los grupos terroristas. Si bien los Estados tienen preocupaciones legítimas sobre el terrorismo, debemos subrayar que todas las respuestas deben ser proporcionadas. Como reiteramos con frecuencia en las resoluciones del Consejo, las medidas no deben fomentar que el terrorismo se asocie a ninguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico. Eso no es solo hacer lo correcto, sino que es el enfoque más eficaz. La estigmatización masiva o la represión de una minoría o de una religión solo pueden alimentar los agravios y crear una retórica que puede radicalizar aún más a las personas, tanto a nivel local como mundial.

Para concluir, permítaseme decir que el panorama de la amenaza está cambiando en África, y los terroristas de todo el mundo siguen adaptando sus técnicas y operaciones. Vemos una situación que evoluciona rápidamente en el continente, con un extremismo violento que se extiende fuera de los países afectados por

el terrorismo y grupos incipientes que se forman en nuevos lugares. Esto tendrá importantes repercusiones a largo plazo, no solo para el continente, sino también para la seguridad y la prosperidad en general. El Reino Unido apoya a sus asociados y amigos africanos en esta lucha. Es una lucha que debemos ganar.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber incluido este tema tan importante en el programa del Consejo de Seguridad. Escuchamos a los tres maravillosos ponentes que nos pintaron un panorama muy sombrío de nuestra posición con respecto al terrorismo. La Sra. Rosemary DiCarlo mencionó a Al-Shabaab, Boko Haram, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y los afiliados de Al-Qaida. El Sr. Abdoulaye Mar Dieye mencionó el arco de inestabilidad. Y la Sra. Fatima Mohammed mencionó que regiones enteras están en guerra, con infraestructuras y medios de vida destruidos. También mencionó los avances tecnológicos de los terroristas, con el uso de técnicas con drones, entre otras. La Sra. DiCarlo, así como otros, incluido el Sr. José Singer Weisinger, mencionaron el número de víctimas —decenas de miles— que han perdido la vida. Estoy de acuerdo con la Sra. Mohammed en que hay situaciones muy complejas, que exigen soluciones complejas o, como se señala en la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5, un enfoque holístico.

Con respecto a lo que debemos hacer, veo una coherencia significativa en las respuestas proporcionadas por los ponentes y otros oradores, en particular el representante del Reino Unido, y me refiero a la prevención. Es importante comprender las razones y los factores que impulsan a las personas, en particular a los jóvenes, a sumarse a grupos terroristas y extremistas para que las sociedades y las personas puedan resistirse al terrorismo y a las ideologías extremistas. ¿Qué son las sociedades resilientes? Se trata de sociedades que respetan el estado de derecho y los derechos humanos, son inclusivas y protegen a las minorías en lugar de marginarlas, garantizan la participación significativa de las mujeres y ofrecen perspectivas económicas. Como mencionó el Sr. Dieye, no se destina suficiente dinero a la prevención. Nos presentó estadísticas sobre los resultados mucho mayores que se obtuvieron con un dólar destinado a la prevención en comparación con las grandes sumas destinadas a la respuesta a las crisis.

Por supuesto, el enfoque a largo plazo de construir sociedades resilientes tiene que complementarse con la labor de los organismos encargados de hacer cumplir la ley y de los sectores de la seguridad que combaten el terrorismo y enjuician a los perpetradores. Además, es

muy importante la forma de hacerlo y la manera en que actúan los organismos encargados de hacer cumplir la ley, que se les haga rendir cuentas por las vulneraciones de derechos humanos y que respeten el estado de derecho. Quisiera volver a mencionar una cifra citada por el Sr. Dieye que deberíamos tener en cuenta: el 71 % de los encuestados en el estudio que mencionó afirmaron que las medidas del Gobierno, incluidas las violaciones de los derechos humanos y la falta de respeto de principios fundamentales como el estado de derecho, los habían llevado a sumarse a un grupo extremista terrorista o violento. Los autores del estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llegaron a la conclusión de que

“se requiere urgentemente una reevaluación drástica de las intervenciones centradas en la seguridad del Estado, incluida una vigilancia más eficaz del respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la rendición de cuentas del Estado”.

Debemos tomar muy en serio ese consejo. En el estudio también se señala que la marginación socioeconómica fomenta la radicalización, aunque se llega a la muy importante conclusión de que la marginación socioeconómica no es el principal factor que impulsa el terrorismo. En otras palabras, la pobreza no lleva automáticamente al terrorismo, pero, por otra parte, la prosperidad no inmuniza a las sociedades y los particulares contra el reclutamiento por parte de los terroristas. Así pues, una vez más, la clave es la prevención, el respeto de la dignidad humana y la creación de un entorno en el que los jóvenes puedan ganarse la vida, apoyar a las familias y tener oportunidades de participación social, económica y política.

El Sr. Dieye también mencionó la educación de calidad en su presentación. En el estudio del PNUD se pide que la educación infantil “permita el pensamiento crítico, la cohesión social, la educación para la paz y los valores de la participación cívica”. A ese respecto, lo que dijo la Sra. Mohammed en su declaración sobre el hecho de que miles de escuelas estén cerradas es bastante deprimente y sumamente preocupante porque los espacios creados en las escuelas no están destinados a las personas en forma individual.

Además, es importante incluir la igualdad de género y una perspectiva de género en los esfuerzos de lucha contra el terrorismo. Lo decimos con frecuencia —de hecho, lo dijimos ayer en relación con el Afganistán (véase S/PV.8742)— la igualdad de género y la participación significativa en la adopción de decisiones

y los procesos de paz son cruciales. También deberíamos mencionar la violencia sexual. Todos recordamos los terribles actos de Boko Haram, un grupo que ha secuestrado a cientos de niñas. Una cuestión nueva para mí cuando leí el estudio, y que el Sr. Dieye mencionó, es la radicalización femenina. Eso también es algo que tenemos que considerar.

No quiero explayarme demasiado. Debemos trabajar en la cooperación regional. Eso está claro. Alemania es Copresidente del Foro Mundial contra el Terrorismo y participa activamente en la cooperación regional, en particular con el Grupo de los Cinco del Sahel, sobre el que mi colega francés hablará más adelante. Además, trabajamos en pro del desarme y el control de las exportaciones de armas y promovemos la iniciativa Silenciar las Armas. Sin embargo, lo que sigue siendo más importante son las medidas nacionales y la responsabilidad nacional en la lucha contra el terrorismo y el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Es muy importante que los valores que demostramos como Gobiernos también fortalezcan nuestra credibilidad en la lucha contra el terrorismo.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia china por haber organizado este debate sobre una de las principales prioridades de Francia, así como a la Sra. DiCarlo, a la Sra. Mohammed y al Sr. Dieye por sus declaraciones introductorias.

Mientras la amenaza terrorista persiste en todo el mundo, el continente africano no se ha librado de esta y, de hecho, está cada vez más expuesto a ella, ya sea en el Sahel, la cuenca del lago Chad, el Cuerno de África o, actualmente, en ciertas regiones de África Central y Meridional. Los grupos terroristas siguen atacando la autoridad del Estado y a la población civil, y esta amenaza no se puede desvincular del movimiento terrorista internacional. Los grupos terroristas que operan en el continente africano están vinculados a Al-Qaida y Daesh y tienen vínculos con grupos delictivos organizados.

Por consiguiente, nuestra primera prioridad debe ser elaborar un enfoque global respecto de la lucha contra el terrorismo, en el que participen todos los agentes y se aborden todas las causas del fenómeno. A ese respecto, acojo con agrado una vez más la creciente solidez de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), que, tras 11 operaciones en 2019, prosigue su participación operacional en estrecha coordinación con la Operación Barján, en particular mediante el establecimiento de un mecanismo de mando conjunto

en Niamey. El fortalecimiento de la cooperación internacional, en particular entre los Estados de la región, es un requisito previo fundamental para aplicar un enfoque concertado y eficaz de la lucha contra el terrorismo.

Quisiera recordar también los resultados de la cumbre de Pau, celebrada el 13 de enero, que reunió a los Jefes de Estado de los países del G5 del Sahel y a sus principales asociados multilaterales —las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Organización Internacional de la Francofonía— y en la que se pidió la puesta en marcha de una coalición para el Sahel con el fin de fortalecer la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional. La coalición se basa en cuatro pilares —la lucha contra el terrorismo, el fomento de la capacidad del sector de la seguridad en los Estados del G5 del Sahel, el apoyo al redespigamiento de los servicios soberanos y la asistencia para el desarrollo— para hacer frente a todas las causas del terrorismo. Por último, nuestro compromiso colectivo se extiende también a la lucha contra Al-Shabaab en Somalia y Boko Haram en la región de la cuenca del lago Chad, donde apoyamos, bilateralmente y a través de la Unión Europea, las operaciones que llevan a cabo nuestros asociados africanos.

Más allá de la respuesta de seguridad y el restablecimiento de la autoridad del Estado, debemos actuar en aras de la población africana. Si no tomamos medidas orientadas a los sectores de la población que se ven más expuestos a la amenaza terrorista, a saber, las mujeres y los jóvenes, no podremos abordar las causas fundamentales de la amenaza ni responder eficazmente ante esta. Hace cinco años, el Consejo reconoció la función de las mujeres en la lucha contra el extremismo violento en la resolución 2242 (2015). Ya es hora de plasmar ese reconocimiento en medidas concretas. Además, dado que casi la mitad de la población de África tendrá menos de 25 años en 2050, debemos tener en cuenta que los grupos terroristas están reclutando a esos jóvenes, algunos de los cuales todavía son niños. La educación, por un lado, y el desarrollo socioeconómico, por el otro, son las claves para luchar contra ese reclutamiento.

Además de la educación y el respeto de los derechos humanos, también debemos luchar contra la difusión de la propaganda terrorista dirigida a las mujeres y los jóvenes en particular, sobre todo a través de Internet. El Llamamiento de Christchurch, hecho en París en mayo de 2019, aporta una nueva e importante contribución a los esfuerzos de nuestro país por luchar contra el uso de Internet con fines terroristas. El Senegal fue uno de los primeros países que lo respaldó, y me complace que otros se hayan sumado al Llamamiento.

Por último, las medidas para agotar las fuentes de financiación son un elemento clave en la lucha contra el terrorismo. La resolución 2462 (2019) reafirma las obligaciones de los Estados de luchar contra la financiación del terrorismo. Por primera vez, también propone soluciones para encontrar el equilibrio necesario entre la penalización del apoyo financiero a las actividades terroristas y la protección del espacio humanitario. Aplicarla plenamente es una prioridad.

La lucha contra el terrorismo, la radicalización y el extremismo violento debe llevarse a cabo de conformidad con el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los refugiados y el derecho internacional de los derechos humanos. Por consiguiente, rechazamos el uso de la amenaza del terrorismo como pretexto para violar la libertad de expresión, de manifestación y de religión o de creencias. Del mismo modo, la lucha contra el terrorismo no puede utilizarse para justificar los ataques contra la población civil ni la represión de los agentes humanitarios en África o en otros lugares.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, a la Sra. Fatima Kyari Mohammed y al Sr. Abdoulaye Mar Dieye por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

El terrorismo es una amenaza mundial y la comunidad internacional está unida en la lucha contra él. Se ha avanzado mucho en lo referente a instrumentos jurídicos, marco de cooperación y medidas concretas a todos los niveles: nacional, regional y mundial. Asimismo, se han movilizado numerosos recursos para esa lucha. Sin embargo, el terrorismo sigue planteando una grave amenaza en muchos lugares del mundo, como África, donde durante decenios la población ha anhelado y necesitado desesperadamente paz y estabilidad. Por ese motivo, también quisiéramos dar las gracias a la Presidencia china por organizar hoy este debate oportuno y sumamente importante.

Nos preocupa profundamente el creciente número de ataques del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y de los grupos asociados a Al-Qaida en el Sahel, en especial en las fronteras de Burkina Faso, Malí y el Níger. Como se indica en el informe más reciente del Secretario General, esos países sufren graves ataques contra las fuerzas de seguridad y defensa de sus Gobiernos, los agentes humanitarios e incluso los cascos azules. Se estima que el número de personas que pierden la vida a manos de terroristas cada año en esos países se ha quintuplicado desde 2016. En otras partes de África, como el Norte de

África, la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África, los grupos terroristas, incluidos los combatientes terroristas extranjeros, están operando y reclutando de forma activa. El terrorismo deniega a los países y pueblos de África su derecho a la paz, la estabilidad y el desarrollo. Con la existencia y el mayor funcionamiento de los grupos terroristas, la presencia de las autoridades del Estado seguirá teniendo enormes limitaciones, lo que hará que la lucha sea aún más difícil. En este contexto, mi delegación quisiera destacar los siguientes puntos.

En primer lugar, es fundamental abordar las causas profundas del terrorismo y los factores que impulsan el extremismo violento que conduce al terrorismo. Sin ello, el terrorismo persistirá y contará con un terreno fértil. Por tanto, apoyamos el enfoque holístico de la prevención del terrorismo mediante el fortalecimiento de la gobernanza; la solución de conflictos no resueltos; la lucha contra la exclusión, la pobreza y la desigualdad; y el fomento del desarrollo socioeconómico sostenible, entre otros.

En segundo lugar, para luchar contra la propagación del terrorismo y el extremismo violento, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos a fin de rechazar sus ideologías, teorías, odio, división e incitación violenta, promoviendo al mismo tiempo una cultura de paz y tolerancia. Nunca se insistirá lo suficiente en el papel que desempeñan a ese respecto los líderes mundiales, las personalidades destacadas, los medios de comunicación y los líderes comunitarios, entre otros.

En tercer lugar, el terrorismo no puede sobrevivir sin financiación. Por lo tanto, es sumamente importante dismantelar las redes de financiación del terrorismo y seguir fortaleciendo nuestra capacidad jurídica e institucional para prevenir, detectar, detener y castigar de manera eficaz los actos ilegales. Instamos a todas las partes a que apliquen plenamente la resolución 2462 (2019), relativa a la lucha contra la financiación del terrorismo, así como otros documentos pertinentes.

En cuarto lugar, debemos aplicar de manera eficaz los instrumentos internacionales y las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo. Al mismo tiempo, es necesario fortalecer la cooperación, la asistencia y la solidaridad internacionales en favor de los países afectados, sobre todo en lo que respecta al fomento de la capacidad y la aportación de recursos. La cooperación entre los países de la región es vital, en particular en lo referente a una respuesta coordinada, al fortalecimiento del intercambio de información, inteligencia y experiencia, a la

seguridad y la gestión de las fronteras y a la coordinación transfronteriza. Encomiamos los esfuerzos regionales y subregionales de la Unión Africana en ese sentido, incluida la Convención de la Organización de la Unidad Africana sobre la Prevención y la Lucha contra el Terrorismo y el Plan de Acción de la Unión Africana para Prevenir y Combatir el Terrorismo en África, el establecimiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y del Equipo de Tareas Multinacional Conjunto en la cuenca del lago Chad, y la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020.

Para concluir, quisiéramos reafirmar nuestra enérgica condena del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Asimismo, quisiéramos reiterar nuestra solidaridad y disposición a cooperar con nuestros hermanos y hermanas africanos y apoyarlos en su lucha contra el terrorismo en pro de la paz, la estabilidad y el desarrollo para todos.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera encomiar a la Presidencia china por haber convocado el debate de hoy sobre un tema tan oportuno e importante.

Asimismo, celebro la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5.

Doy las gracias a la Sra. DiCarlo, a la Sra. Mohamed y al Sr. Dieye por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Como hemos escuchado, los grupos afiliados a Daesh y Al-Qaida están atrincherados en zonas de conflicto, en particular en el Sahel, Somalia y la península arábiga, donde dirigen su discurso engañoso a una población a menudo marginada y desilusionada por la escasez de oportunidades económicas. Los conflictos locales son explotados por movimientos terroristas, como Boko Haram, Al-Qaida en el Magreb Islámico y Al-Shabaab. Esos grupos se apropian de las funciones que generalmente desempeñan los Estados imponiendo su ideología de extremismo violento. Nos preocupa el aumento del número de atentados perpetrados por los grupos afiliados a Daesh y Al-Qaida en el Sahel. También es preocupante el hecho de que esos grupos trabajen cada vez más juntos, a pesar de su rivalidad en Oriente Medio y en otras partes del mundo. Lanzan ataques contra la infraestructura civil, los convoyes militares y los edificios gubernamentales. El terrorismo en el continente africano se suma a la delincuencia transnacional y se ve agravado por otros factores de inestabilidad, como la proliferación de grupos armados y la trata de personas.

Se trata de desafíos de una gran magnitud. Debemos superarlos juntos, en solidaridad con el continente africano. El continente necesita nuestro apoyo. África puede contar con el apoyo de mi país y, dado que Bélgica es un Estado miembro de la Unión Europea, puedo decir que también con el de la Unión Europea.

Al igual que lo hicieron muchos representantes que me precedieron, quisiera recordar la importancia de aplicar un enfoque integral en la lucha contra el terrorismo. Es evidente que el fenómeno del terrorismo en África trasciende la esfera del mantenimiento del orden público. Un problema tan profundamente arraigado en los desafíos específicos de la región requiere un enfoque integrado y global por parte de la sociedad. No lo lograremos simplemente poniendo en marcha sistemas de vigilancia cada vez más sofisticados, ni creando una cultura de represión en manos de las fuerzas de seguridad.

Los países africanos en los que el terrorismo encuentra un terreno fértil también necesitan un desarrollo económico y unas perspectivas políticas basadas en la educación de calidad. Por consiguiente, es fundamental seguir aumentando la resiliencia de los jóvenes para resistirse al discurso tóxico de los grupos asociados a Daesh y Al-Qaida, y al mismo tiempo ofrecerles oportunidades y perspectivas económicas sostenibles e inclusivas para el futuro.

A ese respecto, quisiera referirme a la comunicación conjunta de 9 de marzo de la Comisión Europea y el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, titulada “Por una estrategia global con África”, en la que se destaca en particular la importancia de nuestra cooperación en materia de paz y gobernanza.

A fin de aumentar la resiliencia de las comunidades africanas para resistir la influencia nociva del terrorismo, será fundamental fortalecer la gobernanza, abordar el sentimiento de exclusión y la falta de confianza en las instituciones gubernamentales, permitir que la sociedad civil actúe en un espacio seguro y próspero, promover la inclusión política, incluida la de las mujeres, en la elaboración de estrategias para luchar contra el extremismo violento, desarrollar una política de lucha contra el terrorismo que no impida a las personas y a la sociedad civil disfrutar de sus derechos humanos y libertades fundamentales, reconocer el papel importante que deben desempeñar las organizaciones no gubernamentales en la prestación de asistencia humanitaria de manera imparcial y, por último, mitigar los efectos negativos de la lucha contra el terrorismo en esas actividades humanitarias.

Celebro que los países africanos estén cada vez más unidos en torno a esta cuestión difícil, con diversas iniciativas regionales y subregionales en asociación con las Naciones Unidas de las que se están extrayendo las mismas conclusiones. Los puntos que acabo de mencionar se reflejan en la Carta de las Naciones Unidas, en numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Bélgica apoya más que nunca los esfuerzos de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo en el continente africano y las asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en ese marco.

Por último, la lucha contra el terrorismo solo puede ser eficaz si en todas las medidas adoptadas por los Estados Miembros para combatirlo se cumplen todas las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional de los refugiados y el derecho internacional humanitario. Estamos dispuestos a proseguir con nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, codo con codo y junto con nuestros asociados africanos, en plena solidaridad.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo, a la Sra. Mohammed y al Sr. Dieye por informarnos sobre la evolución de la amenaza terrorista en África, así como sobre los continuos esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana para luchar contra esa amenaza.

La labor conjunta de la coalición formada por los Estados Unidos y sus aliados está teniendo un efecto devastador en el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) en Oriente Medio. Sin embargo, el EIL ha demostrado una peligrosa capacidad de adaptación al establecer filiales en todo el mundo. Por lo general, lo hace mediante la captación de las insurgencias existentes y ocupando el espacio que dejó u olvidó el Gobierno.

Si bien el fenómeno no es exclusivo de África, algunas partes del continente son especialmente vulnerables a esta creciente amenaza. El Sahel y el Cuerno de África están sufriendo ataques con frecuencia. Es el caso del grupo asociado a Al-Qaida conocido como Jama'a Nusrat al-Islam wa al-Muslimin, cuyo objetivo es hacerse con su propio territorio en Malí y ampliar su esfera de influencia en el Sahel. El mes pasado, Al-Shabaab, con sede en Somalia, lanzó un ataque contra un aeródromo en Kenya, en el que murieron tres estadounidenses. Esos grupos terroristas se aprovechan de civiles inocentes, secuestran extranjeros y trabajan

para socavar Gobiernos legítimos o acallar voces moderadas, al tiempo que intentan destruir las libertades humanas fundamentales.

Para hacer frente a esta amenaza de manera integral y eliminar las condiciones que conducen a la propagación del terrorismo, es imprescindible que trabajemos juntos. Para ello, es necesario que exista liderazgo y una gobernanza sólida, y que se respeten el estado de derecho y los derechos humanos. Como se comprobó en un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el extremismo violento en África, la violencia del Estado y los abusos de la policía y el ejército suelen ser el catalizador de la radicalización violenta. Eso sucede en África y en otras partes del mundo.

Debemos velar por que en todas las medidas que adoptemos para luchar contra el terrorismo se cumplan plenamente nuestras obligaciones en virtud del derecho internacional de respetar los derechos humanos, las libertades fundamentales y el estado de derecho. Las actividades de lucha contra el terrorismo, incluso en Internet, exacerban la radicalización violenta cuando no respetan la dignidad humana fundamental. Eso significa que la lucha contra el terrorismo nunca puede justificar el encarcelamiento arbitrario de disidentes, periodistas o miembros de grupos minoritarios religiosos y étnicos. La lucha eficaz contra el terrorismo debe estar firmemente arraigada en el respeto pleno y total de los derechos humanos. Estos se refuerzan mutuamente, y el respeto de las libertades fundamentales es esencial para el éxito de la lucha contra el terrorismo. La seguridad colectiva no prevalece sobre los derechos individuales.

Los Estados Unidos están trabajando para fomentar la capacidad de sus asociados africanos para prevenir, detectar, disuadir, desestabilizar y enjuiciar a los terroristas en todo el continente. La conclusión es que se puede vencer el terrorismo. Esta es una batalla que los Gobiernos y los ciudadanos pueden ganar. Estamos colaborando estrechamente con nuestros asociados, como el Níger, con el fin de capacitar al ejército y a la policía para trasladar las pruebas forenses físicas y digitales del campo de batalla a las fuerzas del orden de la población civil, permitiendo así el enjuiciamiento de los terroristas.

Estamos trabajando en toda África para fortalecer los sistemas de justicia penal, empoderar a las mujeres y las niñas que corren el riesgo de ser víctimas de un extremismo violento, facilitar la seguridad de la población civil y la cohesión de la comunidad, y reducir los flujos financieros hacia los terroristas, que en su mayoría

proceden de lugares situados fuera de África. Asimismo, estamos colaborando con nuestros asociados multilaterales para hacer frente a la cambiante amenaza del terrorismo a nivel mundial, pero en especial en África.

Nos complace que la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo haya dado prioridad a la región. En el Comité establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) relativa a Al-Qaida y los talibanes y personas y entidades asociadas, el mes pasado incluimos con éxito en la lista al EIIL en el Gran Sáhara, el EIIL en África Occidental y el EIIL en Libia. Damos las gracias a los numerosos países que copatrocinaron esas listas, y alentamos a otros Estados Miembros a que se sumen a nosotros para identificar, sancionar y localizar a todos los asociados al EIIL en todo el mundo.

Sin embargo, los Gobiernos no pueden prevenir el extremismo violento y luchar contra este por sí solos. Las organizaciones de la sociedad civil a menudo disponen de información vital sobre las comunidades locales y colaboran con ellas para hacer frente a los problemas del reclutamiento y la radicalización violenta. Juntos podemos construir comunidades resilientes al discurso terrorista. Es necesario redoblar nuestros esfuerzos para incluir a los líderes de los sectores de la religión, la educación y el desarrollo de la juventud que pueden ayudar a impugnar la visión destructiva que los terroristas están tratando de promover.

Para ello, debemos rechazar a aquellos que tratan de llevar la ideología extremista violenta a las escuelas o a los sistemas sociales. Por ejemplo, los Estados Unidos se asociaron recientemente con el Gobierno de Mauricio para ayudar a los funcionarios a identificar los factores de riesgo del terrorismo, denunciarlo y ponerse en contacto con los jóvenes vulnerables para ofrecerles alternativas interesantes, positivas y atractivas. Se ha demostrado que un enfoque integrado contra el terrorismo es más eficaz a largo plazo, principalmente porque se basa en diversas disciplinas y promueve los esfuerzos de todo el Gobierno y de toda la sociedad. Por ello, los Estados Unidos siguen apoyando el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, así como los esfuerzos de las Naciones Unidas por ayudar a los Estados Miembros a elaborar planes de acción nacionales y regionales para prevenir el extremismo violento.

Alentamos a nuestros asociados africanos a que sigan trabajando de consuno para contrarrestar esa amenaza creciente. Espero con interés que nuestros asociados nos den hoy sus impresiones y que podamos seguir deliberando para promover nuestros objetivos

compartidos en materia de lucha contra el terrorismo en la región y en todo el mundo.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus amplias perspectivas y a la Presidencia china por organizar el debate de hoy. Acogemos con beneplácito los esfuerzos por hacer que el Consejo de Seguridad se centre más en la prevención y examine las soluciones en lugar de los síntomas.

El debate de hoy es muy oportuno a la luz de los informes casi diarios sobre los ataques y asesinatos perpetrados por grupos extremistas violentos. La violencia sexual y de género contra las mujeres y las niñas, así como la utilización y el reclutamiento de niños, se han convertido en características sistemáticas del terrorismo en África. Observamos un aumento de la violencia en la región del Sahel que ahora amenaza con extenderse a África Occidental en general, incluidos los Estados ribereños. Además, es sumamente preocupante que las líneas que separan a los distintos grupos de la cuenca del lago Chad y el Sahel se estén difuminando.

El terrorismo y el extremismo violento en África son un fenómeno transfronterizo, que se exacerba en las zonas donde las fronteras son porosas y la autoridad del Estado es insuficiente. Hace un año, el Consejo aprobó la resolución 2462 (2019), relativa a la financiación del terrorismo, en la que se puso de relieve que los terroristas recurren a las actividades ilegales, a menudo transfronterizas. Por lo tanto, solo puede darse una respuesta verdaderamente eficaz mediante medidas regionales e internacionales estrechamente coordinadas. En África, el papel que desempeñan la Unión Africana y las organizaciones subregionales es fundamental. Asimismo, Estonia acoge con satisfacción la cooperación de los países del Grupo de los Cinco del Sahel y sigue respaldando esos esfuerzos contribuyendo con personal militar a la Operación Barján dirigida por Francia.

Los Estados son los principales responsables de la seguridad de su población. La labor efectiva del Estado conlleva permitir el acceso a los servicios básicos, como la atención de la salud y la educación, así como garantizar una presencia de seguridad debidamente capacitada. Los Estados deben velar por que todas las medidas de lucha contra el terrorismo se ajusten a las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Ignorar esas obligaciones puede socavar las actividades de lucha contra el terrorismo y dar lugar a una mayor radicalización, alimentada por la violencia y la sensación de impunidad.

Necesitamos un enfoque holístico que aborde las causas fundamentales del extremismo violento. Para crear comunidades verdaderamente resilientes, es necesario prestar más atención a la reducción de las tensiones entre comunidades y a la promoción de los procesos de reconciliación. Esas actividades suelen comenzar a nivel de una aldea o de un barrio de una ciudad y, para que sean fructíferas, deben ser inclusivas. Es importante respaldar los foros de diálogo entre comunidades. Solo podremos alcanzar una solución duradera mediante la participación equitativa y relevante de las mujeres, los jóvenes y otras partes interesadas. No se trata de una solución inmediata, pero es la única manera de avanzar.

Mejorar la situación socioeconómica y garantizar el acceso a los recursos y servicios gubernamentales reduce el margen de actuación de los grupos extremistas violentos. Las personas que tienen alternativas para ganarse la vida serán menos vulnerables a los esfuerzos de reclutamiento de los grupos extremistas violentos. Las investigaciones demuestran que las principales razones para unirse a los grupos extremistas violentos giran en torno al sentimiento de identidad de las personas, la percepción de abandono y la falta de oportunidades. La mayoría de los reclutados abandonan el extremismo violento cuando se les da la oportunidad de tener una vida mejor y más pacífica.

A fin de mejorar los medios de vida de las personas en toda África, es necesario tener en cuenta los efectos del cambio climático. Eso es especialmente pertinente en la cuenca del lago Chad, el Cuerno de África y la región del Sahel. Es importante hacer un seguimiento de las causas y los efectos de las tensiones relacionadas con el clima y ayudar a los principales interesados a prestar apoyo a las personas más afectadas. Las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en ese sentido. Estonia respalda las iniciativas innovadoras adoptadas por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia, como la coordinación en casos de sequía y el nombramiento de un asesor en materia de seguridad ambiental, y alienta a que se sigan haciendo esfuerzos en esa línea de trabajo que permitan hacer frente a las amenazas de manera proactiva.

Por último, la cuestión de la rendición de cuentas y la denegación de la impunidad a los autores de delitos contra civiles es una parte esencial de la lucha contra el terrorismo. Asimismo, es una parte fundamental de un enfoque holístico para sanar a las comunidades, restaurar la confianza y crear condiciones que propicien una paz sostenible.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber organizado esta importante sesión, que además es bien oportuna. Asimismo, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, a mi hermana la Embajadora Fatima Kyari Mohammed y al Subsecretario General Dieye del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por sus exposiciones informativas.

En Indonesia seguimos sumamente preocupados por los continuos ataques y la expansión de los grupos relacionados con el terrorismo en toda África, que han causado muchas víctimas entre los civiles inocentes. Observamos en los recientes informes conexos del Secretario General que los ataques de los grupos relacionados con el terrorismo han ido en aumento, tanto en número como en sofisticación. Muchos oradores han aludido a ese hecho importante. También coincidimos con la Secretaria General Adjunta DiCarlo, en particular en lo que respecta a que no podemos abordar el terrorismo sin abordar las causas y los factores fundamentales subyacentes, entre ellos los desafíos de desarrollo, humanitarios, de derechos humanos y de seguridad. Considero que ese es un aspecto muy importante.

Indonesia encomia los esfuerzos de los países africanos en la lucha contra el terrorismo, en particular mediante iniciativas como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y otras. Consideramos que se deben seguir respaldando esos esfuerzos. Por consiguiente, también acogemos con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5 en el día de hoy. Dicho eso, permítaseme hacer tres observaciones.

En primer lugar, no hay un enfoque único para combatir el terrorismo. Cada país y cada región se enfrenta a diferentes problemas en relación con el terrorismo. Además, tienen capacidades y prioridades diferentes, lo que exige que la asistencia se proporcione de formas distintas. Es importante tener en cuenta las particularidades de cada región al elaborar los enfoques de la lucha contra el terrorismo. De manera análoga, el nexo entre la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo también suele presentar características propias de todas y cada una de las regiones. Por consiguiente, debe abordarse a través de medidas adaptadas a cada caso y de conformidad con el derecho internacional aplicable. Asimismo, es importante que prestemos nuestro apoyo a los esfuerzos de África por combatir el terrorismo y el extremismo violento que propicia el terrorismo, como se expone en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

En segundo lugar, debemos mejorar la cooperación regional. Es importante promover el diálogo regional, compartir las mejores prácticas y los conocimientos especializados y aprender de las experiencias de otras personas en materia de lucha contra el terrorismo. Además, debemos facilitar la colaboración con objeto de fortalecer la capacidad de los países africanos para hacer frente a los problemas comunes y apremiantes. Uno de esos problemas es el traslado y el retorno de los combatientes terroristas extranjeros, tanto de las personas que se trasladan como de las que regresan, en particular los familiares que los acompañan, lo que plantea importantes desafíos para los Estados Miembros.

Es importante garantizar una capacidad nacional y regional adecuada en materia de enjuiciamiento, rehabilitación y reinserción. A ese respecto, conforme a lo dispuesto en las resoluciones 2178 (2014) y 2396 (2017), es de vital importancia que los Estados Miembros elaboren y apliquen estrategias completas y adaptadas de enjuiciamiento, rehabilitación y reinserción, no solo para los combatientes terroristas extranjeros, sino también, y sobre todo, para los terroristas endógenos. También es importante que los países de la región reciban apoyo en la iniciativa Silenciar las Armas en África, a fin de garantizar una estabilidad y un desarrollo duraderos, como se prevé en la Agenda 2063 de la Unión Africana.

En tercer lugar, debemos promover un enfoque flexible de la lucha contra el terrorismo, además de otros enfoques. Aparte de la aplicación de la ley, debemos seguir promoviendo un enfoque flexible en la prevención y la lucha contra el terrorismo y adherirnos a un enfoque integral. Eso puede hacerse, entre otras cosas, difundiendo el mensaje de paz, moderación y tolerancia para hacer retroceder la negatividad y, al mismo tiempo, potenciar una positividad verosímil. Asimismo, deberíamos incrementar la participación de los dirigentes religiosos y comunitarios, las mujeres y los jóvenes en la lucha contra el terrorismo. Es igualmente importante limitar el entorno en el que pueden operar los grupos terroristas y abordar los agravios subyacentes que puedan ser explotados por dichos grupos.

La prevención y la lucha contra el terrorismo es una de nuestras prioridades como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. También estamos a la vanguardia en la promoción de la tolerancia y de un enfoque integrado de la lucha contra el terrorismo y el extremismo, de conformidad con los cuatro pilares de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Para concluir, todos los países de África, con el apoyo de la comunidad internacional, deben trabajar de

consuno para promover estrategias integradas y coordinadas de lucha contra el terrorismo, con el fin de lograr el objetivo de un África pacífica, estable y próspera. La comunidad internacional debería prestar su máximo apoyo, en particular en materia de desarrollo y asistencia humanitaria, a fin de que los terroristas no tengan una excusa para aprovechar las deficiencias en materia de desarrollo. Indonesia se solidariza con los pueblos de África y seguirá apoyando a África mediante diversas iniciativas y proyectos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al observador de la Unión Europea.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este importante debate. También quisiera dar las gracias a los ponentes de esta mañana. Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Turquía, la República de Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos, así como Bosnia y Herzegovina y la República de Moldova.

La lucha contra el terrorismo es una prioridad compartida por África y Europa. En asociación, seguimos comprometidos a mitigar de manera incansable ese flagelo. Los asociados africanos han pagado un precio enorme. Deseo expresar nuestra plena solidaridad con las víctimas de los recientes ataques terroristas en África.

A pesar de los increíbles esfuerzos realizados, no se ha logrado contener la amenaza. En el 25º informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones, presentado de conformidad con la resolución 2368 (2017) relativa al EIIL (Dáesh), Al-Qaida y las personas y entidades asociadas (S/2020/53), publicada en enero, se hace hincapié en la propagación de la amenaza en África Occidental, así como en nuevas zonas, en particular en África Oriental.

Deseo señalar un punto de partida fundamental en todo este debate. En todos nuestros esfuerzos de lucha contra el terrorismo, el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el estado de derecho deben ser la base. Ello debe ir de la mano de medidas que tengan en cuenta el género y la infancia. El hecho de que no se respeten los derechos humanos contribuye a una mayor radicalización y violencia y fomenta la sensación de impunidad. Por consiguiente, todos nuestros esfuerzos de lucha contra el terrorismo deben concebirse desde un enfoque basado en los derechos humanos.

El terrorismo es una cuestión transnacional. Como subrayó el Comisionado para la Paz y la Seguridad de

la Unión Africana, Smaïl Chergui, los terroristas han globalizado sus medios y tienen un “nuevo *modus operandi*”. La globalización del terrorismo exige respuestas más coordinadas e integradas. Los terroristas se benefician de diversos factores, entre ellos la debilidad de las instituciones gubernamentales, la mala gobernanza y la porosidad de las fronteras, que fomentan la corrupción, el tráfico ilícito y la explotación de los recursos naturales. El nexa entre la delincuencia organizada y la expansión de las ideologías extremistas violentas pone en peligro aún más la estabilidad de los Estados frágiles, cuya capacidad de recuperación debe mejorarse de manera integral, como muchos de los presentes en la mesa han dicho esta mañana.

A ese respecto, la Unión Europea respalda los esfuerzos de sus asociados africanos para hacer frente a toda la variedad de problemas que plantea el terrorismo. La amplia y creciente gama de programas que emprendemos en la esfera de la prevención y la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento se ha centrado en las regiones del Cuerno de África, la cuenca del lago Chad y el Sahel. Estamos aumentando nuestro apoyo a los esfuerzos de paz en África, con especial énfasis en un enfoque holístico e integrado de los conflictos y las crisis, invirtiendo en la prevención, luchando contra la radicalización, fomentando la estabilización y mejorando el vínculo entre los esfuerzos humanitarios, de desarrollo, de paz y de seguridad.

También seguimos fortaleciendo nuestra cooperación con los organismos de las Naciones Unidas en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo y las medidas de prevención en los países y las regiones de África. Por ejemplo, colaboramos con la Oficina de Lucha contra el Terrorismo para respaldar los esfuerzos del Sudán por reformar y reforzar las estructuras de lucha contra el terrorismo del país. Ello conlleva asistir a los esfuerzos del Gobierno de transición en materia de lucha contra el terrorismo y contribuir a normalizar las relaciones con la comunidad internacional. Asimismo, estamos ampliando los contactos con la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, con el objetivo de fortalecer nuestra propia comprensión de la región africana y adaptar mejor la programación de la Unión Europea a las necesidades locales.

Es necesario centrarse más en el diagnóstico de las causas fundamentales del extremismo violento. Es fundamental adoptar un enfoque integrado. La cumbre de Pau del 13 de enero reunió a los miembros del Grupo de los Cinco del Sahel y puso en marcha la coalición para el Sahel. Ese es un buen ejemplo de cooperación regional

en el contexto de la lucha contra el terrorismo en África. La Unión Europea está actuando con toda una gama de medidas de política, seguridad y estabilización, cooperación para el desarrollo y asistencia humanitaria.

Para concluir, la Unión Europea está plenamente comprometida a seguir respaldando a sus asociados en África y fuera de ella y colaborando con ellos. Esperamos con interés los resultados de la cumbre extraordinaria de la Unión Africana sobre la lucha contra el terrorismo, que se celebrará en Sudáfrica en mayo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Sierra Leona.

Sr. Kabba (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme al Consejo de Seguridad en este debate sobre la paz y la seguridad en África: la lucha contra el terrorismo y el extremismo en África. Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo y por haber acogido este debate tan importante. Permítaseme también dar las gracias a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Fatima Mohammed, y al Sr. Abdoulaye Mar Dieye por el esclarecedor marco general que nos proporcionaron anteriormente para que pudiéramos comprender la situación en África.

El flagelo del terrorismo y el extremismo violento plantea un grave problema para la paz y la seguridad no solo de África, sino también de la comunidad internacional en general. El terrorismo y el extremismo violento han socavado de manera conjunta las perspectivas de desarrollo de África, con terribles consecuencias humanitarias y una pérdida masiva de vidas en todo el continente. El terrorismo y el extremismo violento, en todas sus facetas, son una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, Sierra Leona agradece que se haya convocado este debate, que brinda la oportunidad de presentar enfoques y soluciones multidimensionales para combatir el terrorismo y el extremismo violento en África.

Si bien los problemas económicos y de gobernanza y la marginación de los procesos políticos han sido algunas de las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo violento en gran parte de África, es necesario centrarse en la prevención como forma de abordar tanto las causas próximas del terrorismo como las remotas. Por consiguiente, es evidente que las soluciones a esa amenaza deben diagnosticarse de manera expresa y que las causas fundamentales deben abordarse. Un enfoque integral e inclusivo de la prevención y la

lucha contra el terrorismo y el extremismo debería entrañar la adopción de principios de buena gobernanza, en particular la promoción y protección de los derechos humanos, la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las medidas de adaptación al clima y de resiliencia como forma de abordar o prevenir el terrorismo y el extremismo.

Se han aprobado muchas resoluciones concretas sobre la prevención y la eliminación del terrorismo y el extremismo violento en toda África, en particular en la región del Sahel y otras zonas afectadas. África ha demostrado valor y resiliencia al hacer frente a los problemas del terrorismo y el extremismo a fin de mantener la paz y la seguridad en todo el continente. No obstante, habida cuenta del carácter transnacional del terrorismo, es preciso aumentar la cooperación multilateral con África y las Naciones Unidas deben intensificar su apoyo a los Estados Miembros para fortalecer las capacidades y los medios nacionales de lucha contra el terrorismo y el extremismo. Por consiguiente, es necesario que los Miembros de las Naciones Unidas estén bien equipados y dotados de recursos y que proporcionen el apoyo técnico y financiero necesario para que África pueda reforzar sus actividades de lucha contra el terrorismo, así como que la comunidad internacional brinde su pleno apoyo en favor de la aplicación de los mecanismos adoptados para la prevención y la erradicación del terrorismo y el extremismo en África.

Sierra Leona ha adoptado una serie de medidas para garantizar la plena aplicación de la estrategia de lucha contra el terrorismo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Entre esas medidas se incluyen, entre otras, la elaboración de una estrategia de comunicación que comprende programas de debate en radio y televisión y conferencias de prensa para contrarrestar la radicalización. Además, el Gobierno de Sierra Leona organizó en febrero de 2020 un curso práctico nacional para dirigentes religiosos de todo el país en un intento de fortalecer la colaboración entre el Gobierno y la comunidad religiosa.

En apoyo de los esfuerzos del Gobierno, algunos de esos dirigentes religiosos han emprendido asimismo una gira por todo el país, pronunciando sermones sobre temas que desvinculan el islam del terrorismo y subrayando el precepto islámico de que el islam es una religión de paz. Además, se está impartiendo capacitación en materia de lucha contra el terrorismo al personal de seguridad, y se ha redactado y validado legislación antiterrorista que la Fiscalía General y el Ministerio de Justicia están examinando actualmente antes de que se

promulgue como ley. Por otro lado, en junio del año pasado se enmendó y reforzó la Ley contra el blanqueo de dinero y la lucha contra la financiación del terrorismo a fin de garantizar la claridad en lo que respecta a las cuestiones relacionadas con la financiación de las actividades terroristas.

El Gobierno también está fortaleciendo la capacidad del Ministerio de Asuntos de la Juventud con miras a ofrecer capacitación y oportunidades de empleo a los jóvenes con objeto de contrarrestar la amenaza que plantea el terrorismo.

En la lucha contra el terrorismo y el extremismo, especialmente en el contexto de la paz y la seguridad en África, también se deben tratar de abordar los derechos humanos de las víctimas del terrorismo. Abordar y promover las necesidades de las víctimas del terrorismo en el contexto de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo no solo resulta esperanzador para las víctimas del terrorismo, sino que también constituye una medida importante para contribuir a la paz y la seguridad en África.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Egipto.

Sr. Edrees (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es para mí un placer comenzar mi intervención felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Le deseo a usted y a la querida República Popular China mucho éxito en su labor. También le agradezco que me haya invitado a participar en esta sesión, en la que estamos debatiendo una de las cuestiones más importantes de la actualidad relativas a la paz y la seguridad internacionales, a saber, la lucha contra el terrorismo y el extremismo en África. Encomio igualmente los incansables esfuerzos realizados por el Gobierno de China para hacer frente a la actual amenaza sanitaria mundial, y expreso mi solidaridad con todos los países y pueblos que hacen frente a este desafío con determinación y perseverancia. Doy también las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al Subsecretario General Abdoulaye Mar Dieye por sus valiosas exposiciones informativas.

La cuestión del terrorismo y el extremismo en África es muy intrincada y compleja. Habida cuenta de que es un Estado africano y se encuentra geográficamente cerca de las zonas más inestables del continente, Egipto conoce a fondo la naturaleza de la amenaza

terrorista y sus causas, así como los medios para hacerle frente en nuestro bienamado continente africano. No cabe duda de que la amenaza del terrorismo ha llegado a muchas partes del continente, de este a oeste, además de al Sahel, a África Septentrional y a Libia. Hay también otras zonas. No obstante, para ahorrar tiempo, centraré mi declaración en dos elementos principales: la amenaza terrorista en el Sahel y la amenaza terrorista en Libia. Ambas amenazas están estrechamente vinculadas. También esbozaré los esfuerzos que despliega Egipto para hacer frente a esas amenazas.

En lo que respecta a la amenaza terrorista en la región del Sahel, Egipto ha seguido de cerca la evolución de los movimientos que han llevado a cabo los extremistas y las actividades terroristas en el Sahel durante muchos años. Esos movimientos se han aprovechado de las circunstancias económicas, sociales y políticas de las naciones hermanas para emerger, reclutar jóvenes y aterrorizar a la población con miras a lograr objetivos primordialmente políticos. El frágil contexto institucional de ciertos Estados de la región ha permitido que algunas de esas organizaciones terroristas y grupos de delincuencia organizada surjan, proliferen y cobren fuerza. Existen estrechos vínculos entre los grupos de la delincuencia organizada y las organizaciones terroristas y extremistas, por lo que ambos se retroalimentan. Constatamos que las organizaciones terroristas de la región del Sahel, por ejemplo, se benefician económicamente de diversas formas de delincuencia organizada, como el tráfico de drogas y la trata de seres humanos, al recaudar tasas a los grupos terroristas delictivos. Eso ayuda a dichos grupos a aumentar sus capacidades y, por ende, el círculo vicioso entre el terrorismo y la delincuencia continúa indefinidamente.

A ese respecto, Egipto apoya todos los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas y la región con objeto de abordar las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo en la región del Sahel. Asimismo, apoyamos todos los esfuerzos realizados con objeto de lograr la seguridad y hacer cumplir la ley en los Estados de la región, en particular los desplegados por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Egipto también está prestando todo el apoyo posible a los Estados de la región con miras a que aumenten su capacidad para hacer frente a esta amenaza a numerosos niveles, por ejemplo, luchando contra el pensamiento extremista mediante el envío de dirigentes religiosos cultivados a fin de que promuevan los verdaderos valores de la religión, o desplegando esfuerzos de consolidación de la paz. En Egipto hemos celebrado un curso práctico

centrado en los desafíos que se plantean en torno a la consolidación de la paz en el Sahel, y mi país acoge asimismo la sede del Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, del que dependemos sobremanera en nuestros esfuerzos en pro de la consolidación de la paz en los Estados de la región y del fortalecimiento de la capacidad de los Estados para la lucha contra el terrorismo.

Egipto tiene fe en el papel que desempeñan los Estados fuertes en la lucha contra el terrorismo a través de sus instituciones nacionales, que son capaces de imponer y aplicar la ley y la seguridad. Por ello, en los últimos años Egipto ha concedido 1.000 becas de capacitación a personal de los Estados del Sahel y del Sáhara. También seguimos impartiendo cursos de capacitación especializada para el personal de los Estados de la región. Se trata de un esfuerzo que esperamos que se desarrolle en el próximo período mediante la asistencia del Centro Sahelo-Sahariano de Lucha contra el Terrorismo, que está ubicado en Egipto.

Egipto considera que la reciente amenaza terrorista en Libia hace necesario que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad adopten una postura decisiva, ya que dicha amenaza no solo pone gravemente en riesgo los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas por lograr la paz y la estabilidad en los países en cuestión, sino también la paz y la seguridad regionales e internacionales. A este respecto, Egipto expresa su profunda preocupación por el hecho de que algunos Estados estén reclutando y trasladando a combatientes terroristas extranjeros de Siria a Libia. Ello constituye una violación abierta y explícita de varias resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Libia y la lucha contra el terrorismo, aprobadas en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Esa violación socava asimismo los esfuerzos desplegados tras la conferencia de Berlín en pro del logro de la paz en Libia.

A ese respecto, quisiera hacer referencia a los cientos de combatientes terroristas de Daesh y Al-Qaida que están siendo trasladados de Idlib (Siria) a Libia para que se unan a las milicias armadas que operan activamente en las zonas controladas por el Gobierno de reconciliación en Libia. Esos combatientes reciben apoyo logístico directo y manifiesto y grandes cantidades de dinero de la manera que he detallado en mi declaración de hoy ante el Consejo. Es increíble que esa flagrante violación del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad se esté perpetrando abiertamente y ante los ojos de todos, como se señaló explícitamente en las sesiones del Consejo de Seguridad sobre

Libia y como se detalla y documenta en el 25° informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones preparado de conformidad con las resoluciones 1526 (2004) y 2253 (2015) (S/2020/53). Algunos de esos terroristas habían sido transferidos anteriormente a los Estados del Sahel y también a países europeos. Utilizarán los mismos métodos para lograr los mismos objetivos, generando así problemas a largo plazo para la comunidad internacional. Eso seguiría complicando cuestiones ya de por sí complejas.

A ese respecto, Egipto exhorta al Consejo de Seguridad a que asuma su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales garantizando la rendición de cuentas por las violaciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, especialmente en lo que respecta a los párrafos 2 y 3 de la resolución 2396 (2017), relativa a la prevención de la circulación de terroristas y a las notificaciones necesarias que deben hacerse al respecto. Lamentablemente, esas obligaciones no se están cumpliendo. Actualmente no se muestra ningún respeto por el Consejo ni por sus resoluciones. Las resoluciones por sí solas no son suficientes. Las resoluciones no son la solución. Sin embargo, la aplicación y la rendición de cuentas son necesarias.

Egipto observa que el Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015) relativas al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh), Al-Qaida y las personas, grupos, empresas y entidades asociadas ha incluido recientemente en la lista de sanciones a Dáesh de Libia, Dáesh de África Occidental y Dáesh del Gran Sáhara. Subrayamos la importancia de lo expuesto en el párrafo 3 de la resolución 2253 (2015), relativo a los criterios para incluir en una lista de sanciones a organizaciones y personas efectivamente vinculadas a Dáesh y Al-Qaida, previa coordinación con los Estados pertinentes. Egipto también toma nota de la resolución 2462 (2019), relativa a la lucha contra la financiación del terrorismo, así como de la resolución 2482 (2019) sobre el vínculo entre el terrorismo y la delincuencia organizada. Exhortamos al Consejo a que prosiga sus esfuerzos por hacer cumplir sus resoluciones sobre la lucha contra el terrorismo, en particular la resolución 2396 (2017), relativa a la prevención de la circulación de terroristas y de combatientes terroristas extranjeros.

Para concluir, quisiera mencionar que me siento honrado de ser cofacilitador del séptimo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, junto con mi amigo Su Excelencia el Embajador de España. Está previsto que el proceso de examen celebre sus primeras consultas oficiosas con los Estados

Miembros el 16 de marzo. Esperamos que, a través del presente examen, podamos alcanzar de consuno un nuevo consenso internacional sobre la resolución del examen en función de las actividades terroristas que han tenido lugar desde el último examen en 2018. Ese consenso pondría de relieve la voluntad y la determinación de los Estados de luchar decididamente contra el terrorismo con miras a lograr un mundo más estable y seguro. Se trata de un importante mensaje que las Naciones Unidas deben dar a conocer este año, mientras celebramos el 75° aniversario de la fundación de nuestra Organización internacional.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante del Sudán.

Sr. Siddig (Sudán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado esta reunión sumamente importante. Es un gran placer para mi delegación haber participado en este importantísimo debate. También agradecemos a la Sra. DiCarlo, la Sra. Mohammed y el Sr. Dieye sus exposiciones informativas exhaustivas.

Por primera vez en mi país, el Primer Ministro, Sr. Abdullah Hamdouk, fue objeto de un atentado con bomba el lunes 9 de marzo por la mañana. Semejante intento de asesinato es un fenómeno ajeno al pueblo sudanés. El Primer Ministro salió ileso mientras se dirigía a su oficina, aunque algunos miembros de su convoy resultaron heridos. Si ese cobarde ataque terrorista hubiera tenido éxito, habría torpedeado la seguridad y la estabilidad de mi país. Huelga decir que la inestabilidad e inseguridad en el Sudán supondrían una amenaza para la estabilidad y la seguridad de la región en general y, por consiguiente, una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las autoridades sudanesas están llevando a cabo una investigación para identificar a las partes que operan en la oscuridad y tramaron e intentaron llevar a cabo ese acto innoble. Los responsables serán enjuiciados y obligados a rendir cuentas.

Mi delegación da sinceramente las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas, al Secretario General de la Unión Africana, a la Liga de los Estados Árabes y a la Organización de Cooperación Islámica (OCI), así como a todos los países hermanos y amigos que han condenado ese acto aborrecible.

Quisiera expresar nuestra solidaridad con las víctimas del terrorismo en todo el mundo y también con todos los países que han sufrido ataques terroristas. El Sudán reitera la importancia vital de contar con un régimen multilateral eficaz, en consonancia con el derecho internacional, con miras a abordar mejor los desafíos y

amenazas multifacéticos y correlacionados que afronta nuestro mundo. También hacemos hincapié en el papel principal que desempeñan las Naciones Unidas, sobre todo teniendo en cuenta que hoy, más que nunca, vivimos en un mundo interconectado y globalizado. Ningún país puede vivir aislado. Por consiguiente, reconocemos que nuestra seguridad colectiva depende de una cooperación eficaz para hacer frente a los desafíos transnacionales.

El Sudán ha ratificado todos los convenios internacionales relativos a la lucha contra el terrorismo, además de los convenios regionales en los planos africano y árabe. Mi país está trabajando arduamente en el marco de los esfuerzos emprendidos por la OCI para combatir el terrorismo. Consideramos que la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo es uno de los marcos jurídicos más importantes para ofrecer orientación a los mecanismos nacionales que se ocupan de las leyes y la legislación de lucha contra el terrorismo.

La guerra que estamos librando actualmente contra el terrorismo es una guerra que libramos ante todo para defender nuestros valores y principios humanitarios, así como para consolidar los derechos humanos, el estado de derecho y la coexistencia pacífica y próspera. Por consiguiente, el Sudán condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, y hace hincapié en su participación y cooperación en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en el marco de un enfoque amplio, sostenido y coordinado basado en los cuatro pilares de la Estrategia, con miras a lograr un enfoque equilibrado y global. Incumbe principalmente a los Estados Miembros la responsabilidad de aplicar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, al mismo tiempo que tienen en cuenta que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel importante en mejorar la coordinación y la coherencia en los planos nacional, regional e internacional. Las Naciones Unidas deben prestar apoyo a los Estados Miembros que lo soliciten a fin de velar por la aplicación equilibrada de la Estrategia Global contra el Terrorismo.

El Sudán fue uno de los primeros países en presentar su informe sobre la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, de conformidad con el informe del Secretario General (A/74/677) sobre las actividades del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Es más necesario que nunca que el Consejo de Seguridad participe junto con los Estados Miembros y las organizaciones e instituciones regionales en los esfuerzos encaminados a

prevenir los conflictos en África. El Consejo de Seguridad desempeña un papel importante en la coordinación y cooperación permanentes con las organizaciones regionales y subregionales, en particular las instituciones de la Unión Africana.

La posibilidad de que se ponga fin a los conflictos en toda África dependerá de la participación de las partes interesadas. Los esfuerzos encaminados a prevenir y poner fin a los conflictos requieren contar con una posición internacional unificada y un compromiso con nuestros objetivos comunes. Hay que fortalecer la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en cuestiones de paz y seguridad, en particular teniendo en cuenta que la Unión Africana y sus instituciones están desplegando grandes esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible incluidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Con estos objetivos, se pretende luchar contra la pobreza y la desigualdad, fortalecer las instituciones estatales y promover los principios de los derechos humanos, entre otros, en consonancia con la misión incluida en la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Los esfuerzos nacionales que desplegamos para atajar el terrorismo y aumentar la cooperación regional e internacional en el contexto de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo requieren apoyo técnico para reforzar las capacidades y que los mecanismos nacionales puedan desempeñar su papel al máximo, sobre la base de la cooperación y el respeto mutuo, sin socavar la titularidad y la soberanía nacionales. Son esfuerzos conjuntos entre el Estado y diversas organizaciones de la sociedad civil, además de los medios de comunicación y los centros de investigación y estudios que dan seguimiento a distintos fenómenos y proporcionan estudios detallados, al tiempo que dirigen campañas de sensibilización e información.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Côte d'Ivoire.

Sr. Adom (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Ante todo, Sr. Presidente, permítame felicitar a China, su gran país, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo, y darle las gracias por haber organizado este debate sobre el terrorismo y el extremismo violento en África, dos de los principales desafíos que se plantean a la paz y la seguridad en el continente. También quisiera felicitar a la Sra. Rosemary DiCarlo, al Sr. Abdoulaye Mar Dieye, a la Sra. Fatima Kyari Mohammed, así como a todos los que me precedieron en el uso de la palabra, por la

calidad de sus exposiciones informativas y la pertinencia de sus recomendaciones.

En los últimos años, el continente africano se ha enfrentado a una intensificación de la amenaza terrorista y del extremismo violento, que siembra la desolación en la población civil y socava la estabilidad y el desarrollo de los Estados. A este respecto, 2019 fue uno de los años más dramáticos para África Occidental y el Sahel debido a la multiplicación de los atentados terroristas, que ocasionaron numerosas pérdidas de vidas humanas y desplazamientos internos masivos de población. A pesar de los esfuerzos realizados por los Gobiernos africanos, con el respaldo de la comunidad internacional, para luchar contra estos fenómenos, las organizaciones terroristas y su ideología fundamentalista siguen prosperando en el terreno, desgraciadamente fértil, en un contexto de fragilidad de la mayoría de los Estados y de conflictos recurrentes. Del mismo modo, el desempleo juvenil, la debilidad de los sistemas de seguridad, la falta de infraestructuras sociales básicas y la corrupción coadyuvan a la creación de un entorno propicio para el afianzamiento del terrorismo y el extremismo con demostrada resiliencia en África Occidental y el Sahel, en particular.

Ante estos peligros para la seguridad, es importante pasar de las soluciones puntuales a las respuestas fundamentadas en un enfoque pluridimensional y más coordinado, así como estrategias que aborden las causas profundas del terrorismo y el extremismo violento. Por consiguiente, Côte d'Ivoire insta a una mayor movilización y un compromiso más firme de la comunidad internacional para apoyar a los Estados a invertir en la construcción de sociedades más resilientes. Estos Estados, a los que incumbe la responsabilidad primordial, por su parte, deben velar por responder a las múltiples preocupaciones de su población mediante la elaboración de políticas, que tengan en cuenta los imperativos en materia de seguridad, las necesidades humanitarias y de desarrollo.

La prevención es también una tarea prioritaria en las estrategias de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. Esta tarea debe sustentarse en el papel decisivo que la sociedad civil y los medios de comunicación pueden desempeñar. En lo que respecta en particular a los medios de comunicación, las redes sociales pueden utilizarse para la labor de sensibilización contra todas las formas de violencia y la lucha contra toda ideología y retórica radical de los grupos terroristas y contribuir a difundir mensajes de paz, tolerancia y cohesión social. Actuar sobre la base de la educación también puede coadyuvar a prevenir estos flagelos. De hecho, la ociosidad de los jóvenes y el déficit de educación

los hace vulnerables a los discursos fundamentalistas. Además, el carácter transnacional del terrorismo y el extremismo violento exige una cooperación reforzada en los ámbitos de la seguridad, la defensa y el desarrollo económico y social, tanto entre los Estados como a nivel regional y subregional.

Conscientes de esta necesidad, cinco países de África Occidental, a saber, Benin, Burkina Faso, Ghana, el Togo y Côte d'Ivoire, pusieron en marcha, en septiembre de 2017, la Iniciativa de Accra para responder a la propagación del terrorismo y el extremismo violento. Esta Iniciativa ha permitido crear una plataforma para el intercambio de información e inteligencia entre los servicios de policía, de gendarmería y de seguridad de esos países. En el mismo sentido, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental contrajeron compromisos financieros por valor de 1.000 millones de dólares el 14 de septiembre de 2019 en Uagadugú, y de 100 millones de dólares el 1º de diciembre de 2019 en Dakar, con vistas a reforzar los medios de lucha contra el terrorismo. Además, el imperativo de una cooperación regional eficaz llevó al establecimiento de organizaciones como el Grupo de los Cinco del Sahel (G 5 del Sahel) y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. A este respecto, Côte d'Ivoire desea reiterar su petición de aumentar el apoyo a la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, así como a las iniciativas de desarrollo de las zonas afectadas por el terrorismo y el extremismo violento.

Además de su firme implicación en las iniciativas subregionales mencionadas anteriormente, Côte d'Ivoire se ha comprometido de manera decidida con la lucha contra el terrorismo mediante una estrategia centrada en la prevención, el fortalecimiento de los recursos logísticos y humanos y la promoción de la cohesión social. Por tanto, con el apoyo de Francia, se está creando cerca de Abiyán una Academia Internacional de Lucha contra el Terrorismo, destinada a los agentes en la lucha contra el terrorismo y tiene la ambición de promover un enfoque global del fenómeno, desde los datos de inteligencia hasta el tratamiento judicial a través de la acción de las fuerzas especializadas. Además, el Gobierno acomete diversas medidas para atender a las necesidades sociales de las poblaciones vulnerables, en particular en las esferas de la educación y la salud.

Ante la grave amenaza que representan el terrorismo y el extremismo para la paz y la seguridad en África y el resto del mundo, es importante aunar el conjunto

de nuestros recursos logísticos, materiales, financieros y de inteligencia. En ese sentido, mi delegación celebra el compromiso de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, e insta a la aplicación efectiva de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y las resoluciones pertinentes del Consejo. También insta a la comunidad internacional a que apoye la iniciativa africana Silenciar las Armas, para contribuir a poner término a los conflictos en el continente africano.

Para concluir, Côte d'Ivoire desea reiterar su llamamiento en favor de una estrategia mundial, coordinada y sostenible para prevenir el terrorismo y el extremismo violento. Renueva su llamamiento para reforzar las capacidades operacionales y de inteligencia de los Estados y, por último, exhorta al Consejo de Seguridad a encontrar una solución rápida y duradera de la crisis de Libia que, si no puede erradicarla, por lo menos pueda contribuir a atenuar la situación de inseguridad imperante en África.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme expresar el profundo agradecimiento de mi delegación a la Presidencia por la organización de este debate y, sobre todo, por la elección del tema de la lucha contra el terrorismo y el extremismo en África, lo cual demuestra la importancia que China atribuye a África, a su desarrollo y a la prosperidad de sus pueblos.

Además, la elección de este tema es oportuna. Como subrayó el Secretario General en su informe más reciente sobre las actividades del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la Estrategia Global de Lucha contra el Terrorismo (A/74/677), el terrorismo se ha convertido en una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad internacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y gozar de los derechos humanos universales.

Así ocurre sobre todo en nuestro continente, África. En particular en la región del Sahel, los terroristas atacan cada vez más infraestructuras importantes y objetivos vulnerables, como escuelas, hospitales y las instalaciones económicas, con consecuencias desastrosas, tanto para la estabilidad política como para el desarrollo socioeconómico de esos países. Además, los separatistas y los grupos armados no estatales, en particular los que tienen vínculos probados con grupos terroristas, constituyen una verdadera amenaza para la paz y la seguridad en África. Aún más preocupante es el reciente

acercamiento entre Al-Qaida y Dáesh en el Sahel. En el pasado eran enemigos jurados, ahora cooperan juntos y llevan a cabo operaciones conjuntas.

Al propagar el miedo, el odio y las divisiones dentro de las comunidades, los terroristas de hoy en día pretenden incitar a la violencia y crear un vacío que esperan aprovechar. Por eso es indispensable eliminar las causas fundamentales que llevan a las personas a unirse a los terroristas. Consciente de los efectos de la proliferación de las amenazas transnacionales vinculadas al terrorismo en la seguridad y la estabilidad del continente, Marruecos se ha comprometido resueltamente a promover un enfoque integral y coherente al flagelo que abarque, de manera complementaria e integrada, las dimensiones de seguridad y militar, el logro del desarrollo económico y humano, la preservación de la identidad cultural y religiosa y la cooperación regional e internacional.

El enfoque de Marruecos se inscribe en las directrices de la política africana, enunciadas por Su Majestad el Rey Mohammed VI, que propugna el surgimiento de un nuevo modelo de cooperación Sur-Sur que sea a la vez eficaz y solidario. Con ese enfoque se trata de fortalecer la resiliencia, habida cuenta del carácter complejo y multidimensional de los desafíos que afronta el continente. Por último, se basa en principios y valores, por lo que la integración y la solidaridad continental e interregional son factores clave para responder a los cambios que se producen en nuestro continente africano. Con ese fin, Marruecos siempre ha abogado firmemente por el desarrollo económico y humano del continente africano. Esa dimensión es fundamental para velar por que la estabilidad en el continente sea irreversible y que la paz sea sostenible.

En ese sentido, Marruecos ha adoptado la prudente decisión de promover e invertir, con fuerza y convicción, en proyectos tangibles y concretos en beneficio de varios países africanos hermanos. Esos proyectos, que son de carácter estructural, tienen por objeto atender a las poblaciones más desfavorecidas con un enfoque inclusivo y participativo. Entre ellos figuran la puesta en marcha de varias alianzas entre el sector público y el privado y considerables inversiones en esferas tan diversas como la financiación, la banca, el seguro, las telecomunicaciones, la infraestructura, la minería, la planificación urbana, la vivienda social, entre otros.

Además del desarrollo socioeconómico, Marruecos siempre ha defendido la preservación de la identidad cultural y religiosa de los ciudadanos africanos. Ese componente es esencial para contrarrestar el uso desvergonzado

y censurable del auténtico marco de referencia espiritual que alimenta y justifica indebidamente las manifestaciones violentas del extremismo y la propagación del oscurantismo. Bajo el liderazgo de Su Majestad el Rey Mohammed VI, Comandante de los Fieles, Marruecos ha invertido en la protección y promoción del islam moderado, tolerante y abierto, que ha sido históricamente predominante en la región. A ese respecto, el Instituto Mohammed VI de Formación de Imanes, Predicadores y Predicadoras ha capacitado a 1.754 imanes de varios países africanos. Además, el Reino de Marruecos estableció la Fundación Mohammed VI de Ulemas Africanos, cuyo principal objetivo es unificar y coordinar los esfuerzos de los ulemas musulmanes en los Estados africanos para promover, difundir y consolidar los valores de tolerancia, que están consagrados en el islam y son promovidos por éste.

La amenaza del terrorismo es multifacética, evolutiva y duradera. Para afrontarla, es necesario priorizar la construcción de sociedades pacíficas, inclusivas y prósperas basadas en el estado de derecho, los derechos humanos, la buena gobernanza y el desarrollo sostenible. Es igualmente indispensable responder a las amenazas terroristas de manera resuelta y proporcionada, pero se deben complementar con inversiones a mediano y largo plazos a favor de la prevención y el fomento de la resiliencia. De conformidad con ese enfoque, los Estados necesitan instituciones sólidas, una gobernanza eficaz y el respeto de los derechos humanos para privar a los terroristas y a sus partidarios criminales del margen de maniobra necesario para llevar a cabo sus actividades y llevarlos ante la justicia.

Por último, se debe prestar especial atención a la cooperación regional e internacional en materia de lucha contra el terrorismo, así como al intercambio de información y de buenas prácticas.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Etiopía.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo sinceramente por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. También agradecemos su atenta invitación a escuchar las voces africanas sobre el tema tan importante de hoy.

Agradecemos a la Sra. Rosemary DiCarlo, a la Embajadora Fatima Mohammed y al Sr. Abdoulaye Dieye sus perspicaces informes.

Acogemos con satisfacción la aprobación hoy de la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/5 sobre la

cuestión de la lucha contra el terrorismo y el extremismo en África.

El terrorismo es una amenaza mundial. Los terroristas siguen adaptando sus tácticas, generando financiación, causando estragos y manteniendo un considerable dominio a través de las fronteras nacionales. Aprovecho esta ocasión para denunciar, en los términos más enérgicos, el atentado contra el Primer Ministro del Sudán. Expresamos nuestra solidaridad con el Gobierno y el pueblo del Sudán.

Los enormes desafíos que afrontamos en la lucha contra el terrorismo deberían obligarnos a forjar una cooperación internacional significativa para luchar contra el extremismo violento y prevenirlo. Sin embargo, es importante señalar que las causas fundamentales de la radicalización y el extremismo son muy locales. Los terroristas prosperan donde hay exclusión social y marginación socioeconómica de las minorías y los grupos desfavorecidos, y donde la autoridad del Estado es débil o inexistente.

El aumento del discurso intolerante y los argumentos llenos de odio, difundidos a través de Internet y los medios sociales, también contribuyen a aumentar la polarización social y política, lo que a veces conduce a conflictos entre comunidades. A menos que nos ocupemos de esas y otras causas subyacentes, nuestros esfuerzos nunca llegarán a materializarse. Por consiguiente, nuestras estrategias y esfuerzos para combatir el terrorismo y el extremismo deben ser holísticos y amplios. Se deberían desplegar esos esfuerzos junto con medidas proactivas para promover el desarrollo socioeconómico, sobre todo el empleo de los jóvenes, y estrategias eficaces de reducción de la pobreza y de prevención de la violencia entre comunidades.

Los jóvenes suelen ser presentados como las desafortunadas víctimas o los autores del terrorismo. Sin embargo, como hemos visto en toda África, los jóvenes están a la vanguardia de la exigencia de cambio y mejores oportunidades. Son nuestros asociados más fuertes en el desarrollo socioeconómico. Debemos escuchar sus esperanzas y preocupaciones sobre el futuro. Lo más importante es que debemos asegurarnos de que las mujeres y los jóvenes participen de manera activa y significativa en la adopción de decisiones a todos los niveles de la sociedad.

El Consejo de Seguridad ha insistido constantemente en la necesidad de que todos los Estados Miembros apliquen todos los marcos jurídicos internacionales y los regímenes de sanciones. Ello es realmente fundamental para el fortalecimiento de la cooperación a nivel mundial.

Sin embargo, es igualmente importante que los interesados reconozcan que los países en desarrollo siguen teniendo enormes dificultades para aplicar debidamente esos marcos jurídicos. Consideramos que es necesario el fomento de la capacidad y la asistencia técnica tangibles para la aplicación eficaz de los marcos jurídicos internacionales y para ayudar a los Estados Miembros a mantener un paso adelante en la lucha contra la amenaza terrorista que evoluciona constantemente.

El aumento del terrorismo y el extremismo violento en África sigue ocasionando enormes pérdidas de vidas humanas y una destrucción generalizada. Las Naciones Unidas deben seguir reforzando su asociación con la Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales mediante el diálogo, el apoyo técnico y las actividades conjuntas a fin de dar respuesta a las amenazas terroristas. La asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana encaminada a hacer realidad la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020 —uno de los proyectos emblemáticos de la Agenda 2063— debe seguir fortaleciéndose y extendiéndose a otros ámbitos, en consonancia con todas las metas recogidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El cambio climático está exacerbando aún más la competencia por unos recursos que son cada vez más escasos, lo que da lugar a conflictos comunales y ofrece a los terroristas oportunidades que no dudan en aprovechar. Los efectos tanto del terrorismo y el cambio climático trascienden las fronteras nacionales. Necesitamos una sólida cooperación interestatal para impedir que los mercaderes del terrorismo encuentren refugios seguros. Se precisa una cooperación regional más firme en los ámbitos del intercambio de información e inteligencia, y en los mecanismos de gestión conjunta de las fronteras. Esa cooperación también podría abarcar la integración económica regional, la ejecución de proyectos de infraestructura conjuntos y la creación de corredores de inversión.

Para su bien, el Cuerno de África ha dado vuelta a la página. Los países de la región participan en una sólida cooperación para consolidar la paz y promover el desarrollo económico y social, entre otras cosas mediante un plan general encaminado a combatir y neutralizar el terrorismo y otras amenazas comunes a las que se enfrentan, como el tráfico de armas y personas y el contrabando de drogas. La comunidad internacional debe alentar y apoyar esos esfuerzos.

Al-Shabaab sigue causando destrucción en Somalia y continúa siendo una grave amenaza para la región en general. Ese grupo sigue teniendo una significativa

capacidad para obtener ingresos y realizar ataques letales. Con miras a eliminar esa amenaza de una vez y por todas, debemos seguir apoyando a la Misión de la Unión Africana en Somalia, invertir en el fortalecimiento de la capacidad del Ejército Nacional Somalí y redoblar nuestro apoyo al Gobierno de Somalia en este crucial año electoral.

La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo está coordinando una respuesta regional a la amenaza del terrorismo mediante una estrategia regional amplia, de conformidad con el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento que promueve el Secretario General. Los asociados internacionales deben intensificar sus esfuerzos mediante el apoyo técnico y el fomento de la capacidad, incluso en ámbitos relacionados con las comunicaciones estratégicas.

Por último, en estos momentos Etiopía lleva a cabo importantes reformas jurídicas, económicas y políticas. Varias leyes relacionadas con la seguridad como las leyes asociadas con la proclamación de organizaciones y sociedades benéficas, la ley para la lucha contra el terrorismo, la ley electoral nacional y la ley para la proclamación de medios de comunicación, han sido revisadas y enmendadas con miras a colmar lagunas en la implementación de las medidas encaminadas a combatir el terrorismo. También se han emprendido acciones para establecer un sistema de rendición de cuentas por abusos graves de los derechos humanos, así como para acelerar la reforma del sistema de justicia penal y del servicio de seguridad en aras de que sean independientes del control y la influencia políticos.

Somos conscientes de que no debemos caer en la autocomplacencia como resultado de nuestros modestos éxitos. Mi Gobierno está decidido a impulsar la creación de un sistema de gobernanza justo e igualitario que defienda genuinamente los derechos de los ciudadanos y garantice que los beneficios del desarrollo económico sean compartidos por todos.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar la voluntad de Etiopía de trabajar en pro del multilateralismo, de la colaboración en la lucha contra el terrorismo y de las asociaciones regionales con miras a abordar las causas estructurales fundamentales del extremismo y el terrorismo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Djibouti.

Sr. Doualeh (Djibouti) (*habla en francés*): Para comenzar, me sumo a los representantes que me han precedido para felicitar a la delegación de la República Popular China por haber asumido la Presidencia del

Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Djibouti agradece la celebración de este importante debate y la calidad de la nota conceptual (S/2020/161, anexo). Damos las gracias por sus exposiciones informativas a la Sra. Rosemary DiCarlo, a la Embajadora Fatima Kyari Mohammed y al Sr. Abdoulaye Mar Dieye.

Djibouti reitera en los términos más enérgicos su condena al intento de asesinato contra la persona del Primer Ministro del Sudán, Sr. Abdalla Adam Hamdok.

El flagelo que representan el terrorismo y el extremismo en África ha venido creciendo de manera progresiva desde principios del decenio de 1990. El continente está particularmente preocupado por la intensificación de los actos terroristas. El año 2019 fue especialmente funesto, con un número alarmante de víctimas que fueron blanco de las balas de los terroristas. Hasta la fecha no disponemos de estadísticas fiables, sino solo de estimaciones. Convendría hacer un análisis estadístico de los patrones que siguen en sus ataques los grupos terroristas, de las características de esos grupos y de las respuestas que hasta el momento se les han dado, utilizando para ello estrategias analíticas novedosas.

En la 33ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba los días 9 y 10 de febrero, se proclamó el año 2020 como el año en el que el continente se comprometería a silenciar las armas. En ese sentido se han producido acontecimientos positivos, los más recientes de ellos en Sudán del Sur, donde, de conformidad con los plazos decididos por los diversas partes interesadas del país, acaba de formarse el Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado.

Sin embargo, la amenaza terrorista constituye la mayor amenaza para la implementación de la estrategia continental, ya que pone en peligro los alentadores progresos registrados en los ámbitos de la gestión de crisis y conflictos. Aún más preocupante es el flujo cada vez mayor de combatientes terroristas extranjeros procedentes de otras regiones del mundo que vienen a reforzar los pequeños grupos que ya se encuentran en el continente africano, lo que ha permitido a estos últimos mejorar su capacidad de adaptación y mutación, así como diversificar sus fuentes de financiación.

Las fuerzas africanas desplegadas sobre el terreno encaran una guerra asimétrica que libran agentes no estatales en posesión de una cantidad de recursos cada vez mayor. Estamos urgidos de encontrar soluciones adecuadas a la situación insostenible de unas fuerzas africanas de mantenimiento de la paz que están insuficientemente equipadas, y que, a pesar de ello, deben

garantizar el control y la seguridad de vastos territorios. Asimismo, vale destacar el aumento exponencial del uso por esos grupos de artefactos explosivos improvisados, de los ataques masivos para provocar el mayor número posible de víctimas y de los asesinatos selectivos.

Ante esta situación, la 33ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana hizo suya una decisión histórica que se derivó de la recomendación formulada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, durante la Presidencia de Djibouti en el mes de febrero. Los Jefes de Estado decidieron desplegar, en cooperación con los Ministros de Defensa del Grupo de los Cinco del Sahel, una fuerza operacional africana compuesta por 3.000 soldados en la región del Sahel.

África se ha movilizado y está decidida a dar una respuesta mancomunada a los grupos terroristas con miras a destruirlos definitivamente. No obstante, África pide el apoyo pleno e inequívoco de la comunidad internacional, en particular de los miembros del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar el llamamiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a que adopte, de conformidad con su mandato, nuevas medidas que se avengan con la gravedad de la amenaza que se cierne sobre la región del Sahel y la cuenca del Lago Chad.

La región del África Oriental, a la que pertenece mi país, fue, ya en el decenio de 1990, una de las primeras en sufrir las embestidas ideológicas y los ataques de grupos extremistas y terroristas como Al-Qaida y Al-Shabaab, que ahora han prometido lealtad al Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Conscientes del funesto papel que desempeñan los grupos que defienden ideologías extremistas, la República de Djibouti ha contribuido desde principios del decenio de 2000 a los esfuerzos regionales, continentales e internacionales dirigidos a combatir el flagelo del terrorismo y la piratería marítima en el Golfo de Adén.

Para hacer frente a esta amenaza que muta de manera constante, las autoridades de Djibouti han seguido velando por mantener el más alto grado de vigilancia a partir de una estrategia triple que incluye el mantenimiento de un diálogo teológico a fin de promover la difusión de los ideales religiosos como escudo contra el discurso extremista; la realización de inversiones masivas en los sectores sociales prioritarios; y, por último, el fortalecimiento del arsenal de instrumentos jurídicos y mecanismos de prevención. Sin embargo, la constante necesidad de adaptación y el alto grado de vigilancia

que exige este apremiante desafío requieren importantes recursos financieros y tecnológicos.

Por lo tanto, en nuestra opinión, para erradicar el terrorismo y los grupos extremistas, los países en desarrollo, sobre todo los africanos, deberían ser mayores beneficiarios de un apoyo financiero sostenible y de una transferencia de tecnología adecuada. Proponemos cuatro cursos de acción.

En primer lugar, pedimos que se honren los compromisos de asistencia para el desarrollo a fin de que se pueda avanzar en la conquista de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que las primeras víctimas del adoctrinamiento ideológico de los grupos terroristas y extremistas suelen ser aquellos que son intelectual o socialmente vulnerables y a quienes esos grupos pueden explotar en función de sus siniestros planes.

Los jóvenes siguen siendo el objetivo principal. No es casualidad que el principal grupo terrorista de Somalia se llame Al-Shabaab, que significa “la juventud” en árabe. En la guerra contra el terrorismo, el intercambio de experiencias, la coordinación y la respuesta son los elementos clave de las decisiones políticas que debemos adoptar de manera conjunta.

Por lo tanto, sería conveniente plantearse la posibilidad de abrir una delegación de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas en la sede de la Unión Africana. Por último, es esencial garantizar una financiación previsible para las operaciones de mantenimiento de la paz.

Para concluir, si no tenemos cuidado, el continente africano podría convertirse en una puerta giratoria para el terrorismo transnacional. Esta amenaza, que nos afecta a todos al más alto nivel, es cada vez más compleja, dinámica y estructurada, y está en constante cambio. Solo mediante una mejor organización podremos dar una respuesta sostenible y eficaz. Por eso debemos organizar una respuesta coordinada. El tiempo está en nuestra contra y hay mucho en juego.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra a la representante de Guinea.

Sra. Kaba (Guinea) (*habla en francés*): Deseo felicitar a la República Popular China por su Presidencia del Consejo de Seguridad y expresar nuestro agradecimiento por la elección del tema de esta sesión, sobre la lucha contra el terrorismo y el extremismo en África, que es un tema de actualidad. También deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; a

la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajadora Fatima Kyari Mohammed; y al Asesor Especial del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Abdoulaye Mar Dieye.

En la actualidad, el terrorismo está surgiendo como un fenómeno mundial que pone en peligro los esfuerzos soberanos de los Estados por defender el territorio y los bienes de sus ciudadanos. El terrorismo no es un fenómeno nuevo en África. Se ha arraigado gradualmente en el continente, que se ve asolado por conflictos destructivos, el cambio climático y la pobreza endémica. Las actividades terroristas prosperan y se propagan en ese entorno, socavando los esfuerzos de los Estados por promover la paz y la seguridad.

África ha enfrentado ineficazmente los retos del terrorismo y el extremismo violento durante muchos años debido a sus causas múltiples y complejas y a las estrategias en constante cambio de los grupos terroristas en los espacios transnacionales. Ante las actividades que llevan a cabo el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Al-Qaida en el Magreb Islámico, Al-Shabaab y Boko Haram en la cuenca del lago Chad y los diversos grupos terroristas que operan en el norte de Malí y en África Central, tenemos la obligación de adoptar estrategias adecuadas para combatir el fenómeno a nivel internacional.

Se estima que el número de víctimas civiles y militares de las actividades terroristas en África asciende a miles. Además, millones de personas se han visto desplazadas y los servicios del Estado no llegan a las zonas afectadas. Esta situación socava considerablemente los esfuerzos de desarrollo y obliga a los Estados a asignar una parte sustancial de sus presupuestos a la seguridad, en detrimento de su desarrollo económico y social.

Es lamentable observar que, ante los trágicos acontecimientos ocurridos en África y en todo el mundo, con la consiguiente pérdida de vidas humanas, la destrucción de infraestructura, la proliferación de la delincuencia organizada y el tráfico de drogas, así como el desplazamiento masivo de la población, la comunidad internacional se esfuerza por encontrar una definición consensuada de terrorismo y una respuesta apropiada a este. Esta carencia es uno de los obstáculos que se enfrentan al tratar de aplicar una estrategia amplia y eficaz para combatir el flagelo. Los desafíos de seguridad relacionados con las actividades de los grupos terroristas, la delincuencia organizada, la piratería y la violencia entre comunidades amenazan la seguridad y la estabilidad en África.

Habida cuenta de la escala y la complejidad de los grupos terroristas que operan en África, ya es hora de que el Consejo de Seguridad preste debida atención a la lucha contra el terrorismo en África. El continente africano se enfrenta a importantes problemas socioeconómicos y de seguridad. En ese contexto, es necesario evaluar las actividades de lucha contra el terrorismo emprendidas en el marco de la Unión Africana y proponer soluciones para reforzar esa lucha.

En ese sentido, mi delegación considera que los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en África deben centrarse en una serie de medidas, en particular, la prevención y la solución pacífica de los conflictos, la solución urgente de los conflictos persistentes en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la aplicación eficaz de los instrumentos pertinentes sobre democracia y gobernanza, porque el afianzamiento efectivo de los valores y principios de la democracia y el respeto de los derechos humanos es una respuesta segura a los conflictos que asolan a África. Además, África necesita una mayor cooperación entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas porque el carácter transfronterizo, la complejidad y la amplitud de la amenaza exigen nuevos enfoques para combatir el terrorismo y el extremismo violento. Además, África debe mejorar la capacidad de las fuerzas armadas africanas mediante la capacitación y el suministro de equipo, la congelación de los activos y de las fuentes de financiación de las actividades terroristas en el continente y el intercambio de información pertinente. A ese respecto, Guinea acoge con beneplácito el establecimiento de la Organización Africana de Cooperación Policial.

África también debe mejorar su control fronterizo y los procedimientos para identificar a los combatientes terroristas extranjeros. Debemos aprovechar las nuevas tecnologías de la información en la lucha contra este flagelo. Debemos luchar contra la pobreza endémica en África movilizando los recursos necesarios para la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en todo el mundo. África también debe centrarse en el fortalecimiento de la cooperación subregional, regional e internacional; la lucha contra el comercio y el tráfico ilícitos de armas pequeñas y armas ligeras como una de las prioridades de la estrategia de la Unión Africana y la aplicación de su iniciativa Silenciar las Armas para 2020.

Consciente del riesgo de propagación del terrorismo en nuestra subregión, Guinea ha adoptado las siguientes medidas a nivel nacional: el establecimiento, en 2007, de un comité nacional encargado de examinar

la información financiera para luchar contra el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo; la aprobación de la Ley L-2019-033, relativa a la prevención y la represión del terrorismo, promulgada el 4 de julio de 2019 por el Presidente de la República, y de políticas de sensibilización sobre el terrorismo y la incitación al odio, en colaboración con la sociedad civil, los dirigentes religiosos, las mujeres y los jóvenes.

Mi país también hace hincapié en la necesidad de apoyar a las fuerzas internacionales de lucha contra el terrorismo, en particular la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y de fortalecer la asociación estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo. Todas esas medidas deben adoptarse en el marco de la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Las medidas adoptadas por el Secretario General, Sr. Guterres, los órganos especializados y los asociados para una aplicación coordinada y eficaz de esas resoluciones y de la Estrategia Global contra el Terrorismo son un motivo de esperanza en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en África.

El establecimiento del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel con el fin de ayudar a diez países, incluida Guinea, es un enfoque innovador del Secretario General. Tiene por objeto establecer un vínculo estrecho entre las cuestiones de la paz, la seguridad, el cambio climático y el desarrollo socioeconómico. Este nuevo enfoque de las cuestiones relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo contribuirá a la lucha contra la pobreza extrema, la desigualdad y los efectos nocivos del cambio climático, que constituyen un caldo de cultivo para el terrorismo.

Por ello, el Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé, ha declarado que, solo mediante el desarrollo económico, el respeto de los derechos humanos, la justicia social y el mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes y las mujeres, el terrorismo será derrotado definitivamente.

El Presidente (*habla en chino*): Quedan varios oradores en la lista para esta sesión. Me aseguraré de que tengan la oportunidad de formular sus declaraciones en la sesión de esta tarde. También quisiera asegurar a todos que las declaraciones formuladas en la sesión de esta tarde serán tan importantes como las de esta mañana, y que se las tendrá igualmente en cuenta en las medidas de seguimiento que adopte el Consejo de Seguridad.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas.